

Los mecanismos de soft power de la política exterior de Rusia: el caso Hungría

Cedillo Mata, María Guadalupe

2019-11-27

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5715>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
COORDINACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES**



**“LOS MECANISMOS DE SOFT POWER DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE
RUSIA: EL CASO DE HUNGRÍA”**

TESINA COMO REQUISITO PARCIAL PARA APROBAR EL CURSO DE
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES III

PRESENTA

MARÍA GUADALUPE CEDILLO MATA

PUEBLA, PUE. A 27 DE NOVIEMBRE DE 2019

TESINA SUPERVISADA POR:

DRA. ELENA AYALA GALÍ

MTRA. MARÍA ELVIA LAIJA OLMEDO

Tabla de contenido

Agradecimientos	2
Introducción	3
Capítulo I. Marco Conceptual	6
1.1 Definiendo el poder	6
1.2 El poder en las Relaciones Internacionales	9
1.3 Joseph Nye: Soft y Hard Power	10
1.4 Hard Power	11
1.5 Soft Power	12
1.6 Valores políticos	19
1.7 Críticas y límites del Soft Power	21
Capítulo II. Rusia, Soft Power y Democracia Iliberal	24
2.1 Desarrollo de soft power en Rusia	24
2.2 Fuentes tradicionales de soft power ruso	30
2.3 Democracia Iliberal	32
2.4 Democracia iliberal como fuente de Soft Power ruso	34
Conservadurismo	35
Centralización del poder	37
Putin y el liderazgo	38
Capítulo III. Hungría y la influencia iliberal de Rusia	40
3.1 Régimen comunista-2000	40
3.2 2000- Actualidad	43
3.3 El giro iliberal	47
3.4 Soft Power ruso en el caso de Hungría	49
Conclusiones	57
Referencias:	60

Agradecimientos

La presente investigación ha sido un gran desafío a nivel personal y profesional, mismo que no habría podido superar de no ser por el acompañamiento de mis seres queridos en cada etapa

Primero, me gustaría agradecer infinitamente a mis padres, Maricruz y Eduardo, por haberme apoyado incondicionalmente durante toda mi trayectoria dentro de la licenciatura, desde mi elección de carrera hasta el complicado proceso que significó escribir este trabajo. Me queda muy claro que sin sus enseñanzas y ejemplos de vida no podría haber llegado tan lejos; es por ustedes que me he convertido en la mujer que soy hoy.

También agradezco a mi hermana Marycruz por su apoyo y cariño constante, gracias por estar presente cuando necesitaba desahogarme tras largas noches investigando y por recordarme que no todo en la vida es trabajo.

A mis amigos de la carrera con los cuales he compartido momentos felices y tristes durante cinco años. Gracias por escuchar mis ideas alocadas y por no temer a decirme algo cuando creen que me equivoco. Nada me da más gusto que poder terminar esta etapa rodeada de personas tan talentosas como ustedes.

Por último, me gustaría agradecer a mis dos asesoras de tesina. Dra. Elena Ayala, gracias por enseñarme a tener un amor por la licenciatura y por la investigación. Gracias por guiarme durante toda la carrera y por alentarme a no cambiar el tema de mi tesina.

A la Mtra. Elvia Lajja, gracias por inculcarme el interés por el análisis y por enseñarme a nunca irme por la respuesta o solución obvia. Aprecio de igual manera el curso de “Estudios de los Estados Postcomunistas”, ya que sin él, dudo que mi trabajo y percepción del mundo serían las mismas. Gracias también por haberle dado sentido a mi investigación y por estar siempre disponible para responder mis dudas y cuestionamientos.

Introducción

En la política mundial actual existen varios canales por los cuales los Estados ejercen su influencia en diversos procesos internacionales y en otras naciones. Antiguamente, era casi imposible concebir las relaciones en la esfera mundial fuera de un contexto en donde el poder militar de un país no fuera la herramienta más importante de su política exterior.

A partir del fin del mundo bipolar y de la reestructuración del sistema internacional que le prosiguió, algunos Estados han tratado de transformar sus centros de poder para no hacer uso únicamente de la fuerza coercitiva. El objetivo es persuadir diversos actores de que actúen en sentido de los intereses de aquel que ejerce el poder para darle entrada a modelos más positivos de cooperación por medio de sistemas económicos, atracción cultural y credibilidad ideológica.

El concepto de *soft power* recientemente ha adquirido prominencia mundial dentro del estudio de las Relaciones Internacionales y los procesos de formulación de política exterior. El término introducido por el politólogo americano Joseph Nye a principios de la década de 1990 fue utilizado por primera vez entre los líderes políticos estadounidenses; sin embargo, el término se popularizó convirtiéndose en una parte integral de la política internacional contemporánea. Tanto Estados grandes como pequeños, poderosos y menos poderosos, democráticos y no democráticos, tratan de adoptar dicho concepto de acuerdo con sus posibilidades, historia y contexto.

La Federación Rusa se encuentra dentro de los estados interesados por adoptar el concepto de *soft power*, con el fin de recuperar la posición que perdió durante la inestabilidad generada por su reestructuración al final de la Guerra Fría y los años posteriores.

El poder blando es un término relativamente nuevo en el discurso oficial y académico ruso. En los últimos años, de acuerdo con Maria Sukhova, dicho poder ha sido discutido en relación a la presencia rusa en el escenario internacional al ser este Estado presidente del G20 y del G8 en 2013 y 2014 respectivamente, sede de

los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi 2014, la presidencia de los BRICS en 2015 y la crisis en Ucrania iniciada en 2013¹.

A pesar de la apertura rusa a esta nueva modalidad de relaciones entre Estados, lo cierto es que existe una dicotomía tanto en los discursos oficiales como en las acciones de intervención directa de Rusia en otros países, lo que resulta en confusos análisis sobre la inclusión del poder blando en la formulación de la política exterior. El Presidente Vladimir Putin (1999-2019) reconoce la existencia del *soft power* al mencionar que es “un conjunto de herramientas y métodos para alcanzar los objetivos de política exterior sin el uso de las armas, ejerciendo información y otros niveles de influencia”². Putin apremia y afirma que el *soft power* es un componente indispensable de las relaciones internacionales modernas y urge a su cuerpo diplomático a hacer uso de dicha herramienta. No obstante, destaca que identifica dentro de los fines del poder blando al extremismo, actitudes nacionalistas, manipulación pública e interferencia directa en la política doméstica de los Estados soberanos³.

De acuerdo con el mismo Joseph Nye, parece ser que el gobierno ruso no comprende completamente y con frecuencia emplea de manera errónea dicho concepto, dejando inconclusa la utilización del poder blando en el contexto del país.

“Rusia tiene que usar el poder duro, incluida la fuerza militar, porque vive en un mundo mucho más peligroso [...] y porque tiene poco poder blando, es decir, atractivo social, cultural, político y económico”⁴.

¹ Maria Sukhova, *Russification of Soft Power: Reconceptualization of soft power in contemporary Russia* (LAP LAMBERT Academic Publishing, 2015).

² Vladimir Putin, “Rossiia i meniaiushchii mir” (Russia and the Changing World). *Moskovskie Novosti*, (febrero 2012), consultado 14 de febrero de 2018. <http://www.mn.ru/politics/20120227/312306749.html>

³ Vasile Rotaru, “Forced Attraction? How Russia is Instrumentalizing Its Soft Power Sources in the “Near Abroad.” *Problems Of Post-Communism* 65, no. 1, (2018) Political Science Complete, EBSCOhost, consultado 10 de febrero de 2018: 37-48.

⁴ Joseph Nye, “What Russia and China Don’t Get About Soft Power”, *Foreign Policy*. (2013), recuperado 2 de febrero de 2018. <http://foreignpolicy.com/2013/04/29/what-china-and-russia-dont-get-about-soft-power>

Nye menciona que de poco le sirve a Rusia promover su lenguaje y cultura al exterior, si al mismo tiempo emplea medios coercitivos y de interferencia directa en conflictos internacionales.

La persistente contraposición de opiniones y estudios sobre el tema lleva a esta investigación a cuestionarse la existencia de un *soft power* ruso en términos de valores políticos. Ciertamente, las características que definen al poder blando en occidente difieren bastante de las proyecciones rusas pero ¿es esto suficiente para negar su presencia dentro su política exterior?

La suposición general sobre el *soft power* es que este es más efectivo cuando los valores e ideas que se exportan a otras naciones son de índole democrática o liberal, pues nociones autoritarias y conservadoras palidecen de carácter atractivo en comparación. Nye sí ofrece la posibilidad de que los valores sean contextuales, sin embargo, continuamente resalta el papel de los ideales democráticos como abstractos universales y fuentes únicas de poder blando.

Analizando a Rusia, la mayoría de los académicos tienden a centrarse en el papel que juega la cultura del país como medio de promoción de *soft power*, pues niegan que los valores políticos de Rusia sean suficientes para la persuasión que requiere dicho concepto; de ahí el rechazo a la existencia del poder blando.

Si bien la cultura es pieza fundamental del *soft power* ruso en la actualidad, la presente investigación propone que los valores políticos rusos como el conservadurismo, la centralización de poder y un fuerte liderazgo- democracia iliberal- son en efecto atractivos para otras naciones.

Por lo tanto, este trabajo considera que es pertinente analizar el desarrollo del concepto de *soft power* en términos de valores políticos en Rusia durante el gobierno de Vladimir Putin (1999-2019). En el primer capítulo se discutirán conceptos relevantes para el entendimiento del *soft power*: poder, *hard power*, valores políticos, etc. En la segunda parte encontraremos un repaso sobre la concepción tradicional de poder blando en Rusia, además de la propuesta del trabajo sobre democracia iliberal como fuente de *soft power*. Sobre el tercer y último capítulo, se analizará el caso de Hungría como potencial ejemplo de la existencia y alcances del poder blando ruso en términos de valores políticos.

Capítulo I. Marco Conceptual

En el primer capítulo de la presente investigación se discutirán algunos conceptos clave para la comprensión del concepto de *soft power* y la experiencia Rusia de este.

1.1 Definiendo el poder

Antes de comenzar a definir el término de *soft power* (poder blando) cabría repasar las diferentes conceptualizaciones del poder en sí.

Desde Maquiavelo y la famosa frase que se le atribuye “el fin justifica los medios” hasta las reflexiones del filósofo francés Michel Foucault, el debate en torno a la definición del poder ha sido extenso y controversial. En este sentido, el poder puede ser visto como un conjunto de formas de forzar la acción del ser humano, pero también como lo que permite que la acción sea posible.

Entendido como la fuerza que permite que cierta acción sea posible, el poder no es necesariamente relacional puesto que no requiere la interacción de dos partes, una de las cuales es superior en capacidad a la otra. En este caso el poder no necesita de un entorno social para obtener su significado o transformar su estructura; el poder no necesariamente genera resistencia, oposición o un conflicto de intereses que el sujeto debe superar; ni el ejercicio del poder requiere una intención demostrada⁵.

Aunado con la anterior, el poder puede ser completamente independiente o inclusive ir en contra de los intereses inmediatos y de las preferencias a largo plazo de alguien, según Belliotti. El poder también puede ser ejercido por fuerzas inanimadas, como fenómenos naturales en donde las personas se encuentran sujetas a las condiciones ambientales que proporciona la naturaleza.

Aunque poco abordada por los estudios de su tipo, esta modalidad de poder demuestra algunos aspectos útiles sobre el tema: primero, que el poder es una

⁵ Raymond Belliotti, *Power : Oppression, Subservience, and Resistance* (Albany: SUNY Press, 2016).

capacidad o disposición, puesto que alguien puede poseer cierto poder pero no ejercerlo; segundo, que el poder no se traduce automáticamente en dominación u opresión; tercero, el poder es algo con lo que casi todo ser vivo y no vivo cuenta hasta cierto punto; y cuarto, que el poder normalmente es utilizado para obtener algún beneficio o resultado favorable.

Sin embargo, existe otro tipo de poder que ha sido causa de numerosos debates por su connotación comúnmente negativa: el poder sobre algo o alguien. A pesar de las ideas casi inherentes que se tienen sobre dicha modalidad de poder, puesto que esta puede ser usada para oprimir a otros, también sirve para transformar situaciones en resultados positivos.

La idea que la mayoría de los individuos tienen acerca del poder hace referencia a la relación entre un superior y un subordinado. En ella, el superior posee poder sobre el subordinado cuando el superior alcanza con éxito un resultado deseado al hacer que el subordinado realice una acción que no hubiera hecho sino por el deseo del superior⁶.

No obstante, a pesar de ofrecer un visión general, dicha idea fracasa en explicar a profundidad las variables dentro de la relación entre las dos partes. Por un lado, el superior puede poseer poder sobre el subordinado sin siquiera ejercitar tal ventaja (es frecuente que se confunda la capacidad de ejercer poder con su ejercicio). Por otro lado, no siempre el superior buscará ejercer su poder de manera intencional⁷. De hecho, los ejemplos más negativos de dominación son aquellos en los que superior no necesita manifestar un intento consciente para controlar al subordinado.

Es así como el concepto de poder puede parecer complicado y difícil de definir. Se puede poseer poder, pero no necesariamente ejercerlo; cuando se exterioriza, puede ser ejercido intencionalmente o no; puede o no involucrar relaciones entre dos personas o entre instituciones y masas. Empero, esto no ha detenido la elaboración (o intentos) de definiciones a lo largo de la historia.

⁶ Belliotti, *Power : Oppression, Subservience, and Resistance*, 12.

⁷ Belliotti, *Power : Oppression, Subservience, and Resistance*, 13-15.

Foucault define al poder como el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada⁸, una definición puramente estructural que abarca campos fuera del ámbito político puesto que Foucault se enfocaba mayoritariamente en estudiar los dominios en los que reside el poder.

Arendt definió el poder no como la propiedad de un individuo, sino que argumentó que pertenece a un grupo y permanece en existencia solo mientras el grupo permanezca unido⁹. Robert Dahl, mientras tanto, proponía llamar a los objetos en la relación de poder como actores ya que el término actor es inclusivo y puede referirse a individuos, grupos, roles, oficinas, gobiernos, Estados¹⁰.

Por otro lado, tenemos al sociólogo alemán Max Weber, que entiende por dicho concepto cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros, independientemente de qué de origen a esa oportunidad¹¹ estableciendo claramente una relación de dominación. Según Weber, el poder es un juego de suma cero y es un atributo que se deriva de las cualidades, recursos y capacidades de un sujeto.

Talcott Parsons afirma, al contrario que Weber, que el poder es una capacidad para asegurar el cumplimiento de obligaciones vinculantes por unidades en un sistema de organización colectiva, cuando las obligaciones se legitiman con referencia a los objetivos colectivos, y donde en caso de aversión, hay una presunción de sanciones negativas¹². Sin embargo, la definición parsoniana no toma en cuenta que el poder se ejerce sobre alguien y, al tratar el poder como necesariamente legítimo y asumiendo un consenso entre los que tienen el poder, Parsons ignora el carácter jerárquico del poder¹³.

Como es posible apreciar, el poder es uno de los conceptos más importantes discutidos y utilizados en las ciencias sociales, pero también es en vano negar la

⁸ Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, p. 113

⁹ Hannah Arendt, *On Violence*. Harvest Books. (New York: Harcourt, Brace and World, 1970).

¹⁰ Robert Dahl, *The concept of power*, (Behavioral Science, 1957), 2: 201–215.

¹¹ Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*. Grundriss der verstehenden Soziologie, op.cit., p. 28.

¹² Talcott Parsons, *On the Concept of Political Power*, in T. Parsons, (New York: The Free Press, 1967).

¹³ Anthony Giddens, *Power in the Recent Writings of Talcott Parsons*, Sociology, 1968, 2

dificultad para lograr un consenso en cuanto a su definición y los significados que esta tendría en actividades cotidianas.

1.2 El poder en las Relaciones Internacionales

Como parte de las ciencias sociales, la disciplina de las Relaciones Internacionales ha dedicado numerosos análisis al concepto de poder dentro del escenario internacional. El estudio del poder se ha realizado a través de las diferentes teorías y escuelas de pensamiento, predominando la perspectiva realista (lo cual persiste en la actualidad).

Los principales postulados del realismo están estrechamente conectados con el poder puesto que afirman lo siguiente: el sistema internacional es anárquico; todos los grandes poderes poseen alguna capacidad militar ofensiva; los estados nunca pueden estar seguros acerca de las intenciones de otros estados; la supervivencia es el objetivo principal de los estados; y los estados son los actores racionales más importantes dentro del sistema internacional.

Hans Morgenthau, considerado como una de las figuras más importantes de la escuela realista, proclamó que la política internacional, como todas las políticas, es una lucha por el poder y "sean cuales sean los objetivos últimos de la política internacional, el poder siempre es el objetivo inmediato"¹⁴. Según el autor, la "ubicuidad de la lucha por el poder en todas las relaciones sociales en todos los niveles de la organización social"¹⁵ hizo que la arena de la política internacional fuera una necesidad de la política del poder.

A pesar de que los teóricos realistas coinciden en que el poder es pieza fundamental para entender las transformaciones de las relaciones políticas entre las naciones, también es cierto que los problemas continúan cuando las nociones individuales de los realistas intentan comprender el concepto. Por ejemplo, los realistas clásicos como Morgenthau consideran que la permanente lucha por el

¹⁴ Hans Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 3rd ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1954).

¹⁵ Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*.

poder se origina de la necesidad fundamental del hombre por conseguir poder. Los neo-realistas como Mearshimer, por otro lado, argumentan que es la misma estructura del sistema internacional la que fuerza a los Estados a embarcarse en una lucha por el poder y obtener un mejor puesto dentro de la jerarquía internacional¹⁶.

Además, aunado a los problemas por definirlo, existen desacuerdos sobre cómo debe medirse el poder¹⁷. Hay dos tradiciones dominantes de análisis de poder en RRII: los elementos relacionados con poder nacional, que representa el poder como propiedad de los estados, y el enfoque del poder relacional, que describe el poder como una relación real¹⁸. Algunos realistas definen el poder en términos de recursos, mientras que otros lo definen de una manera relacional y de influencias.

No obstante, una de las dificultades con el enfoque del poder nacional es el problema que conlleva la conversión potencial de poder, según los recursos de cada Estado, en poder realizado medido por el comportamiento cambiado de otros actores con respecto a los deseos de una nación en cuestión¹⁹. Lo anterior, entonces, nos deja por analizar el enfoque relacional y de influencias.

1.3 Joseph Nye: *Soft y Hard Power*

Joseph Samuel Nye Jr. es un politólogo americano cofundador, junto Robert Keohane, de la teoría de Relaciones Internacionales neoliberal (por medio de su libro *Power and Interdependence* de 1977) en respuesta a la creciente popularidad en aquel tiempo del neorrealismo.

Nye utilizó por primera vez el término *soft power* hace 28 años, en una época donde era inusual utilizar dicha herramienta en las relaciones internacionales. Retratar escenarios complejos puramente a través de palabras, imágenes,

¹⁶ Mearsheimer, J., *The Tragedy of Great Power Politics*, (New York: W.W. Norton, 2001).

¹⁷ Walt, M. S., *The Enduring Relevance of the Realist tradition. In Political Science: The State of the Discipline*, (New York: W.W. Norton, 2002)

¹⁸ Baldwin, D. A, "Power and International Relations, in *Handbook of International Relations*", [http://www.princeton.edu/~dbaldwin/selected%20articles/Baldwin%20\(2012\)%20Power%20and%20International%20Relations.pdf](http://www.princeton.edu/~dbaldwin/selected%20articles/Baldwin%20(2012)%20Power%20and%20International%20Relations.pdf) [recuperado el 5 de abril de 2018]

¹⁹ Joseph Nye, *The changing nature of world power*. *Political Science Quarterly*, 105(2): 177-192.

símbolos, ideologías e instituciones no resultaba claro en aquel momento de la posguerra.

Cuando Joseph Nye decide introducir el poder blando para explicar la transición de poder dentro del sistema internacional, las relaciones entre estados se manejaban estricta y tradicionalmente por medio del poder duro. El autor explicaba la futura decadencia de las herramientas convencionales para ejercer poder, dándole paso a la interdependencia entre naciones y al control del orden internacional de acuerdo con las habilidades de influenciar a otros actores.

En términos de Joseph Nye el poder es explicado por medio de una analogía: el poder es como el amor, más fácil de experimentar que definir y medir. El politólogo, en su libro *Soft Power: The means to success in world politics*, entiende al concepto ahora estudiado como la habilidad de influenciar el comportamiento de otros para obtener los resultados que uno desea²⁰.

No obstante, advierte Nye, existen varias maneras de afectar el comportamiento de otros. Se puede obligar a cierto grupo por medio de amenazas, inducirlos con pagos o bien, se les puede atraer y cooptarlos para que hagan lo que desees.

1.4 Hard Power

El poder duro se define como la capacidad de alcanzar los objetivos a través de acciones o amenazas coercitivas, las llamadas "carrots" y "sticks" de la política internacional. Sin embargo no basta solo con pronunciar una amenaza o la intención de ejercer poder militar y sanciones económicas, dado que una suposición básica para que el *hard power* se cumpla es que aquel que realiza una amenaza tiene la capacidad para hacerla efectiva.

Históricamente, el poder duro ha sido medido por criterios como el tamaño de la población, el territorio, la geografía, los recursos naturales, la fuerza militar y la fortaleza económica. Por lo tanto, en relación con el poder blando, el *hard power* y sus efectos se manifiestan de manera más concreta.

²⁰ Nye, *Soft Power: The means to success in world politics*, 1-2.

El *hard power* concuerda con las nociones populares del poder, pues basa su efectividad en la capacidad de un Estado para imponer su voluntad o deseos a otros actores internacionales por medio de recursos materiales, es decir, utilizando recursos tangibles y no abstractos como ideas u opiniones.

En el estudio de las relaciones internacionales, el poder duro se ha desarrollado dentro de un contexto realista donde la anarquía gobierna el sistema internacional sin una entidad supranacional capaz de establecer y hacer cumplir normas; de ahí que los Estados estén preocupados por desarrollar su capacidad militar ofensiva para aumentar su poder relativo.

En general, cuando los partidarios de la concepción de poder convencional analizan conceptos como el *soft power*, tienden a dudar de su existencia o de la veracidad de sus postulados; para algunos realistas el poder blando simplemente no es poder. Sobre el tema, Pallaver menciona que en realidad, varios académicos creen en las distintas formas y manifestaciones del poder, sin embargo, cuestionan la efectividad de estas²¹. Por lo tanto, el debate ahora ya no se centra en si existe o no *soft power* sino más bien en qué tan eficiente es para obtener los resultados deseados en comparación con el poder duro.

1.5 Soft Power

Comúnmente llamada “la segunda cara del poder”, el poder blando se basa en la capacidad de dar forma a las preferencias de los demás. La habilidad para establecer dichas preferencias tiende a ser asociada con activos intangibles como una personalidad atractiva, cultura, valores, instituciones y políticas que se perciben como legítimas o dotadas de autoridad moral²².

En contraste con el *hard power*, que por lo general involucra el uso de fuerzas militares u económicas para modificar lo que otros *hacen*, el *soft power* transforma

²¹ Matteo Pallaver, *Power and Its Forms: Hard, Soft, Smart* (Tesis de Maestría, London School of Economics, 2011), 84-85.

²² Nye, *Soft Power*, 5.

lo que otros *quieren* de tal manera que fallen en expresar alguna preferencia propia por la ilusión de que parezca poco realista²³.

Suponiendo que el *soft power* es la capacidad de atraer a alguien sin el uso de la coerción, la legitimidad debería ser un concepto crucial para su aplicación. Si una nación B cree que los objetivos del país A son legítimos, es más probable que la nación B sea persuadida para seguir el liderazgo de A sin que este utilice amenazas o sobornos. Al contrario que el poder duro, el *soft power* no puede tener éxito sin legitimidad pues el poder blando funciona si los actores que se buscan influenciar no solo obedecen el comando emitido, sino que trabajan voluntariamente para lograr el mismo objetivo que se les trata de comunicar²⁴.

El *soft power* no se traduce en su totalidad en una mera influencia, dado que esta puede también ejercerse a través de manera coercitiva; es más que la capacidad de modificar voluntades, aunque conforme una parte importante en la construcción del concepto²⁵. El poder blando atrae, y la atracción casi siempre conlleva consentimiento o un grado de aceptación.

Algunas veces, los mismos recursos del poder pueden afectar todo el espectro de comportamiento desde la coacción a la atracción²⁶. Un país que sufre un declive militar y económico es más propenso a perder no solo los recursos de su *hard power*, sino también su habilidad de atracción y de dar forma a la agenda internacional. No obstante, el poder blando no depende de la implementación correcta de activos coercitivos. Existen países que a pesar de no contar con suficiente capacidad militar o fuerza económica, disfrutan de influencia política en el sistema internacional pues los valores o ideas que proyectan al exterior son atractivos para otros actores. Se podría afirmar, entonces, que el *soft power* es una forma autónoma de poder.

Nye identifica tres principales fuentes del *soft power* de un Estado: su cultura, sus valores políticos (mismos que practican al interior de la nación y que son

²³ Nye, *Soft Power*, 8.

²⁴ Pallaver, *Power and Its Forms: Hard, Soft, Smart*, 86-87.

²⁵ Nye, *Soft Power*, 6-7.

²⁶ Nye, *Soft Power*, 11.

atractivos a otras) y su política exterior (si esta es percibida como legitima o moralmente superior a otras).

La cultura es un conjunto de valores y prácticas que crean significados para una sociedad²⁷. Lo cierto es que, al igual que el concepto de poder, la cultura permanece en un constante proceso de definición. Dependiendo del punto de vista, la cultura puede referirse a literatura, al arte, a la educación o a la cultura popular (entretenimiento masivo) de cierto país; pero también puede incluir los resultados de la suma de relaciones y comportamiento de una determinada población o sociedad.

Durante el siglo XIX, la cultura fue (y sigue siendo en la actualidad) abordada principalmente por tres enfoques. En el primero, de acuerdo con Matthew Arnolds en su libro *Culture and Anarchy*, la cultura se refiere a productos intelectuales o artísticos (alta cultura) en oposición a costumbres populares. Según dicha definición, solo una parte relativamente reducida de cualquier grupo social posee cultura²⁸.

El segundo enfoque introducido por Edward Tylor en *Primitive Culture* define a la cultura como una cualidad poseída por todas las personas de todos los grupos sociales quienes podían organizarse en un continuo desarrollo evolutivo desde el “salvajismo” pasando por la “barbarie” hasta la “civilización”. Esta definición concluye que la cultura es "ese todo complejo que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad"²⁹.

El tercer enfoque lo proporcionó el antropólogo alemán Franz Boas. Mientras que los anteriores académicos resaltaron el carácter evolucionista y universal de la cultura, Boas enfatizó la singularidad de las diversas culturas de diferentes

²⁷Nye, *Soft Power*, 12.

²⁸ Arnold, M. (Ed.), *Culture & anarchy: an essay in political and social criticism*, (Macmillan and Company, 1911).

²⁹ Tylor, E. B, *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and customs* (Vol. 1), (H. Holt, 1874).

sociedades. De esta manera, libró su pensamiento de juicios de valor que encontró en las visiones de Arnold y Tylor³⁰.

No obstante, siguiendo con la lectura de Nye, cuando la cultura a la que él se refiere proyecta valores universales y sus políticas promueven intereses que otros comparten, incrementa la probabilidad de obtener los objetivos deseados dada la relación de atracción y deber que se establece. Por el contrario, si un Estado exterioriza valores reducidos únicamente a su realidad espacial, es menos probable que sea productor de *soft power*.

Nye critica a varios analistas del poder blando por concebir dicha forma de poder meramente como cultura popular. Señala que seguido comenten el error de igualar las prácticas del *soft power* con las fuentes culturales que ayudan a producirlo³¹. Entonces, siguiendo esta lógica, productos Coca-Cola o cierta marca de ropa, por sí solos, no implican la creación de atracción necesaria para llamarse *soft power*. La efectividad de cualquier fuente de poder depende siempre del contexto.

Los valores políticos y la política exterior de los países son fuentes de *soft power* puesto que exportan al mundo cierto tipo de mentalidad deseada. Sin embargo, las presentes fuentes representan un arma de doble filo ya que las políticas del gobierno pueden reforzar o disminuir el poder blando de un Estado: políticas domésticas o exteriores que parezcan hipócritas, arrogantes o indiferentes a la opinión de otros pueden socavar el poder blando³². El éxito de expansión de una cultura determinada dependerá de la capacidad de un Estado para articular las preferencias de otros con la propia.

Los gobiernos pueden atraer o repeler a otros por medio de la influencia de su ejemplo. No obstante, las prácticas del *soft power* no dependen completamente de un Estado en particular (en contraste con aspectos del *hard power* que sí lo son). El uso de las fuerzas armadas que queda bajo restricto orden gubernamental y la

³⁰ Spencer-Oatey, H., & Franklin, *What is culture. A compilation of quotations*. 2012

³¹ Nye, *Soft Power*, 12.

³² Nye, *Soft Power*, 12-14.

penetración de los mensajes inherentes de las películas de Hollywood son algunas representaciones de lo anterior.

Por su misma característica intangible, la medición del *soft power* ha estado sujeta a varias interpretaciones. El análisis del poder blando en la práctica utiliza unidades particulares para su verificación, las cuales no son observables con tanta facilidad como aquellas de índole militar o económico. Sobre el tema, Joseph Nye argumenta: “si soy persuadido de seguir sus propósitos sin que se produzca ninguna amenaza o intercambio explícito [en resumen], si mi comportamiento está determinado por una atracción observable pero intangible, el poder blando está en acción”³³.

La explicación ofrecida por Nye hace poco por aclarar la forma en la que se puede medir dicho concepto, porque finalmente ¿cómo se puede cuantificar la cultura, los valores políticos o la política exterior? ¿quién determina si las políticas de soft power son un éxito o un fracaso? ¿cuáles son sus límites y sus alcances?

Ante tales interrogantes, Jonathan McClory elaboró en 2011 un primer acercamiento metodológico para la efectiva medición del poder blando que trascendiera las encuestas de opinión. El *Soft Power Index 30* (anteriormente llamado *IfG - Monocle Soft Power Index*) tiene como meta volver a centrar la atención en comprender los recursos que contribuyen al poder blando de una nación y proporcionar una instantánea comparativa de esos recursos a través de un índice compuesto por datos objetivos y subjetivos. Hasta ahora, es el índice más reconocido para medir el poder blando a nivel internacional.

Dentro de los datos objetivos se encuentran seis categorías que, a su vez, funcionan como subíndices: Gobierno, Cultura, Compromiso Global, Educación, Digital y Empresa.

El subíndice de Gobierno se encarga de proporcionar información sobre el atractivo de un modelo de gobernanza de un país y si este puede ofrecer resultados ampliamente positivos para sus ciudadanos. El subíndice fue diseñado para evaluar los valores políticos estatales, las instituciones gubernamentales y los resultados de

³³ Nye, *Soft Power*, 7.

políticas públicas importantes mediante variables como la libertad individual, el desarrollo humano, la violencia en la sociedad y la eficacia del gobierno³⁴.

La Cultura mide la calidad, el alcance internacional y el atractivo de la producción cultural de una nación. Incluye medidas como el número anual de turistas internacionales que se reciben, el éxito de la industria musical y/o la destreza deportiva internacional de un país³⁵. Es importante recalcar que el volumen de productos culturales no se traduce directamente en influencia masiva, aunque pueda ser parte importante para el desarrollo del *soft power*.

El subíndice de Compromiso Global, como su nombre lo menciona, captura la capacidad de los estados para establecer compromisos con audiencias internacionales, reforzar la cooperación y dar forma a la agenda global. Utiliza datos como el número de embajadas que posee un país, la membresía a organizaciones multilaterales y la ayuda para el desarrollo extranjero³⁶.

La Educación determina el impacto que tiene la contribución de los países a la educación mundial y a la excelencia pedagógica. El subíndice fue creado bajo la premisa de que la habilidad de una nación para atraer estudiantes extranjeros es una herramienta benéfica para el fortalecimiento del poder blando³⁷. Los intercambios académicos son una excelente manera en la que un estado puede disfrutar de manera indirecta mejoras en su reputación, pues el estudiante de intercambio comúnmente aboga en nombre de su país anfitrión.

Cuando el Soft Power Index 30 se refiere a la categoría Digital se está hablando sobre la inclusión de la tecnología dentro del mundo de la diplomacia. La medida en la que una nación haya integrado la tecnología en su realidad, el qué tan bien se esté conectado al mundo digital y el uso de la diplomacia a través de redes sociales son algunas variables para medir el presente subíndice³⁸.

³⁴ Jonathan McClory, *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*, (Reino Unido, Portland. 2018) p. 32-34.

³⁵ McClory, *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*, 32-34.

³⁶ McClory, *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*, 32-34.

³⁷ McClory, *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*, 32-34.

³⁸ McClory, *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*, 32-34.

Aunque pudiera parecer un recurso del *hard power*, el subíndice Empresa se centra en calcular los atributos atractivos del modelo económico de un país de acuerdo con su competitividad y su capacidad para fomentar el comercio. Medidas como la facilidad para hacer negocios y los niveles de corrupción son solo algunos elementos para encontrar esta categoría³⁹.

Por su parte, los datos subjetivos del índice apuntan a información obtenida por medio de encuestas de opinión. Si bien no es un método muy confiable para identificar los efectos del poder blando, la percepción internacional de las personas sobre un Estado puede ayudar a entender de manera más directa los cambios a partir de la implementación de las políticas de *soft power*.

El Soft Power Index 30 es una herramienta bastante ambiciosa para medir el poder blando. Sin embargo, y como lo advierte Shin-Wha Lee⁴⁰, habría que hacer tres consideraciones antes de aceptar cualquier resultado arrojado por el índice. Primero, los países, dependiendo de su nivel de poder y posición global, tienen diferentes objetivos y prioridades estratégicas para emplear su *soft power*. Cada Estado manifiesta de manera diversa el poder blando de acuerdo con las circunstancias internacionales divergentes y al ambiente político-económico nacional. Al haberse enfocado casi exclusivamente en los aspectos propios del soft power estadounidense, Nye ignora el desarrollo del concepto en otros países que quizá tengan otros fines distintos a los planteados por el autor. Segundo, evaluando el alcance del poder blando de un Estado, se debe tener en cuenta no solo cómo otras naciones perciben a dicho país (atractivo y reputación en el exterior) sino que también es importante distinguir el nivel de confianza que un Estado posee en sí mismo. La confianza que un país goza dentro de sus fronteras se puede traducir en bases ideológicas para actuar en el extranjero con mayor legitimidad y apoyo. Tercero, aunque generalmente se suele resaltar el papel del objeto a atraer, Nye constantemente analiza el poder blando desde la perspectiva de aquel que ejerce el poder. En este sentido, se falla en reconocer el carácter interactivo de la

³⁹ McClory, *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*, 32-34.

⁴⁰ Shin-Wha Lee, *The theory and reality of soft power: Practical approaches in East Asia. In Public diplomacy and soft power in East Asia* (Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011) p.15-17

persuasión, pues su implementación se enfoca en el punto de vista del productor de *soft power*. Por lo tanto, es común que los líderes y legisladores encuentren obstáculos y limitaciones para la implementación exitosa sus políticas de poder blando, dado que existe un desajuste entre lo que una nación cree que es una proyección efectiva de *soft power* y lo que otras naciones perciben.

1.6 Valores políticos

Del mismo modo que el poder, los valores son conceptos difíciles de definir. Los valores por su naturaleza son intangibles y solo podrían ser inferidos de actitudes, creencias u opiniones. De hecho, siempre han existido problemas para diferenciar a los valores de dichos conceptos.

Al respecto, Halman menciona que la noción general sobre los valores es que estos son más básicos o existenciales que las actitudes o creencias de un individuo o sociedad. Para él, los valores son motivaciones y orientaciones profundamente arraigadas que guían o explican ciertas actitudes, normas y opiniones que, al mismo tiempo, dictan la acción humana⁴¹.

En este sentido, los valores políticos se podrían definir de manera simple como aquellos valores que pertenecen a la esfera política. Esta categoría de valores puede ser percibida como el fundamento del actuar político de las personas o como sus orientaciones hacia ciertos objetos políticos.

Zaller, por su parte, utiliza el término “predisposiciones” como equivalente a los valores políticos. Bajo esta idea, las predisposiciones serían estándares generales y duraderos que poseen un lugar central dentro de las actitudes humanas hacia políticas públicas en los sistemas de creencias de los individuos⁴². Como ejemplo y en la línea de la afirmación anterior, el “conservadurismo” como valor político podría transformarse en una predisposición al hacer que un individuo se

⁴¹ Loek Halman, *Political values*. (Reino Unido, The Oxford handbook of political behavior, 2009) p. 6.

⁴² John R. Zaller, *The Nature and Origins of Mass Opinion*. (New York: Cambridge University Press, 1992.) p.22-23
University Press, 1992.) p.22-23

oponga a políticas públicas sobre educación sexual o matrimonios entre parejas del mismo sexo.

Siguiendo con Zaller y su modelo de formación de *opinión Recieve-Accept-Sample*, según el cual una mayor conciencia política permite vincular de mejor manera las predisposiciones a políticas, candidatos o partidos, la operacionalización de los valores políticos siempre dependerá de si los ciudadanos poseen la información contextual necesaria para traducir sus valores en apoyo a dichas políticas o candidatos⁴³. Aquellos que no se encuentran relativamente bien informados no podrán articular sus valores para estructurar juicios políticos. Los valores, por lo tanto, se vuelven dependientes de determinados discursos productores de marcos de referencia donde el individuo, al no estar tan bien informado, no puede aceptar o rechazar los mensajes que se le presentan.

El carácter individual que distingue a los valores políticos no debe de ser ignorado, pero este, al estar sujeto por el nivel de exposición de información no siempre se traducirá en opinión pública o en herramientas para medir el nivel de atracción de soft power de un Estado. Keating y Kaczmarek proponen que los efectos del poder blando en cuanto valores políticos se encuentran reflejados también en las creencias articuladas de los actores políticos, con mayor énfasis en las élites⁴⁴.

El rol de las élites políticas es imperante para la conformación de los valores políticos de un país, en términos de soft power, pues estas cuentan con mayores oportunidades y habilidades que la población en general de transformar la estructura y funcionalidad de instituciones políticas claves para el establecimiento de cualquier régimen.

Juan Carlos Gómez Benavides menciona que el origen de la situación descrita anteriormente se encuentra en la distribución desigual de los valores y creencias en una población. El conjunto de valores políticos de un país depende de

⁴³ Paul Goren, "Political values and political awareness". *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, 2012

⁴⁴ Vincent Charles Keating y Katarzyna Kaczmarek, "Conservative soft power: Liberal soft power bias and the 'hidden' attraction of Russia", *Journal of International Relations and Development*, 2011

su nivel socioeconómico de desarrollo dado que sociedades pobres tienden a definir sus valores basándose en aspectos materiales. Las poblaciones en vías de desarrollo por lo general son propensas a aceptar limitaciones de sus derechos si esto se traduce en una cobertura de sus necesidades básicas para la supervivencia⁴⁵. En cambio, aquellas sociedades donde se vive en un ambiente de prosperidad económica pueden enfocarse en valores postmaterialistas como libertad de expresión o de prensa, equidad, autonomía, etc.

Por lo tanto, continua Gómez Benavides, la consolidación de regímenes democráticos o autoritarios dependerá principalmente de la acción de la élite política y de los cambios en su comportamiento, en lugar de las preferencias de las masas⁴⁶.

1.7 Críticas y límites del Soft Power

La gran mayoría de las críticas hacia Joseph Nye y su concepto de *soft power* provienen de académicos y teóricos neorrealistas y racionalistas que descartan el poder blando como un fenómeno efectivo contra el poder duro.

Uno de los principales opositores del término es el historiador británico Niall Ferguson en el prefacio de *Colossus* y nuevamente en un artículo de *Foreign Policy*. Para Ferguson, el problema con el *soft power* es que es suave. Explica “Alrededor de todo el mundo islámico los niños disfrutan una botella de Coca-Cola, Big Macs, discos de Britney Spears y DVDs con Tom Cruise como protagonista ¿Alguna de estas cosas hace que amen más a los Estados Unidos? Extrañamente no”.⁴⁷

Algunas de las situaciones que complican el ejercicio correcto del *soft power* involucran la falta de apoyo institucional para comprometerse en implementar las políticas de poder blando, la sustentabilidad de dichas políticas y la estimación de resultados.

⁴⁵ Juan Carlos Gómez Benavides, *The Impact of elite political culture and political institutions on democratic consolidation in Latin America: a comparative study of Colombia and Venezuela*. (Amsterdam, The 10th Annual Politicologenetmaal Conference University of Amsterdam, 2011).

⁴⁶ Benavides, *The Impact of elite political culture and political institutions on democratic consolidation in Latin America: a comparative study of Colombia and Venezuela*.

⁴⁷ Niall Ferguson, “Think again: Power”, *Foreign Policy*, <http://foreignpolicy.com/2009/11/03/think-again-power/> (consultado el 07 de abril de 2010)

En cuanto a la falta de apoyo institucional para comprometerse en implementar las políticas de *soft power*, las estructuras burocráticas representan una barrera para la producción efectiva de poder blando. De acuerdo con mismo Nye y con Armitage, los programas que promueven el poder blando estadounidense se encuentran fracturadas y expandidas a través de muchas agencias y departamentos⁴⁸ lo que impide una política clara y específica para proyectar en el exterior. Las instituciones de poder blando están en una posición subordinada en relación con otros organismos, careciendo de los recursos y de la influencia de sus contrapartes del *hard power*⁴⁹.

La sustentabilidad (o falta de) deriva de una ineficiente estructura institucional. El cambio sustancial a largo plazo en los resultados de la diplomacia pública también es uno de los más difíciles de lograr⁵⁰. Al no contar un respaldo adecuado es probable que las políticas de poder blando de alguna nación terminen por ejecutarse una única vez.

Otra de las razones clave por las que el poder blando no es ampliamente reconocido se debe a la dificultad para medir el beneficio de su implementación. Debido a que el poder duro se manifiesta de una manera muy práctica y concreta, sus efectos son más fáciles de ver y medir⁵¹. Al contrario, por lo temas que aborda, los resultados del *soft power* son más difíciles de apreciar. La construcción del poder blando a menudo requiere un esfuerzo sostenido que abarca años.

Si bien el *soft power* tiene límites o críticas, no existe un desafío serio para la validez del trabajo de Nye. Aunque se lleven a cabo debates en contra o a favor de la utilización del concepto en foros internacionales, los líderes políticos de las

⁴⁸ Joseph Nye y Armitage, "CSIS Commission on Smart Power. A smarter, more secure America Center for Strategic and International Studies" (Washington, 2007)

⁴⁹ Wilson, E.J, III, *Hard Power, Soft Power, Smart Power*. (The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, 2008), 616.

⁵⁰ Robert Banks, *A resource guide to Public Diplomacy Evaluation*, (Los Angeles: Figueora Press, 2011)

⁵¹ Pallaver, *Power and Its Forms: Hard, Soft, Smart*.

naciones y varios académicos reconocen la importancia del poder blando en el mundo político actual.

Capítulo II. Rusia, Soft Power y Democracia Iliberal

2.1 Desarrollo de *soft power* en Rusia

No es común escuchar *soft power* y Rusia en una misma oración; o si ocurre, generalmente es bajo connotaciones negativas. La imagen internacional de dicho país es predominantemente desfavorable, siendo los Estados Unidos y Europa occidental los lugares donde más se observa esta tendencia. De acuerdo con algunas encuestas, muchos países dudan del compromiso del gobierno ruso por proteger las libertades civiles de sus ciudadanos, así como de la confianza en Vladimir Putin para interferir adecuadamente en asuntos mundiales⁵².

Sin embargo, la percepción internacional sobre Rusia no ha impedido el desarrollo del poder blando en el país. De hecho, los orígenes más cercanos de *soft power* en Rusia se podrían encontrar en el nuevo milenio, cuando después de años de severas recesiones, la economía rusa empezó a mejorar.

Desde 1999 y como uno de los países más abundantes en energía, Rusia se ha beneficiado de una combinación entre la preocupación internacional sobre seguridad energética, inestabilidad en Medio Oriente y el aumento en los precios del petróleo. Dicha situación le permitió a Rusia tener un crecimiento económico promedio de 6 o 7 por ciento aproximadamente desde 2000-2006, lo que resultó a su vez en un interés internacional por el país como fuente de trabajo para el excedente de mano de obra regional (en especial de regiones como el Cáucaso, Asia Central y Eurasia), como un mercado atractivo para sus bienes y como un expulsor potencial de remesas⁵³.

No obstante, los factores económicos y energéticos no son suficientes para explicar el crecimiento del atractivo ruso en el exterior. Junto con el impulso en su economía, Rusia entendió que las relaciones con otras naciones ya no se podían

⁵² Margaret Vice, "Publics Worldwide Unfavorable Toward Putin, Russia", Pew Research Center, <https://www.pewresearch.org/global/2017/08/16/publics-worldwide-unfavorable-toward-putin-russia/>, (consultado el 14 de octubre de 2019).

⁵³ Fiona Hill, "Moscow Discovers Soft Power", *Current History* 105 (2006): 341-347.

establecer bajo los lineamientos del antiguo régimen soviético. Moscú se vio en la necesidad de construir relaciones fuera del esquema coercitivo para dar paso a conexiones basadas en la confianza suficiente para alcanzar sus objetivos de política exterior, pues aunque era considerado un hegemón económico en la región, carecía de poder para forzar a otros países a seguir sus intereses.

Dicho cambio en la forma de actuar de Rusia se puede apreciar durante la segunda presidencia de Vladimir Putin (2004-2008) con sus políticas en el “near abroad” o en el espacio postsoviético⁵⁴⁵⁵. Fue en este momento donde conceptos como el “Mundo Ruso” (*Ruskiy Mir*), entendida como aquella totalidad de cultura rusa (historia, lenguaje, tradiciones, religión) que no está limitada a las personas que viven dentro del país, tomaron relevancia en el discurso académico y político de Rusia.

Aunque en los años 2000 Rusia disfrutaba de una relativa estabilidad en comparación con otros espacios postsoviéticos, al mismo tiempo que trataba de implementar una política exterior conciliadora, no logró atraer a toda la región próxima de manera completa. Países como Georgia o Moldavia se opusieron a la creciente influencia rusa, acercándose a instituciones occidentales como la Unión Europea (UE). Como respuesta, la UE implementó la Política Europea de Vecindad (PEV) en 2003, que buscaba otorgar acceso preferencial al mercado europeo a países de la región, además de fomentar la cooperación y la coexistencia pacífica bajo los lineamientos de la Unión⁵⁶. De esta manera la UE podía mantener una presencia en la zona sin realmente integrar a estados como Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania en el proyecto europeo. La PEV fue principalmente un intento de expandir los valores y normas europeas en la región con la esperanza de que Rusia -y en general todo el espacio ex soviético- pudiera

⁵⁴ Michael Slobodchikoff y G. Douglas Davis, “Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity”, (*Sravnitel'naya Politika-Comparative Politics*, 2017): 19-36

⁵⁵ Alexander Sergunin, “Understanding Russia’s Soft Power Strategy” (*Political Studies Association*, 2015): 347-363

⁵⁶ Slobodchikoff y Davis, “Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity”

crear fuertes sistemas democráticos. Sin embargo, pronto quedó claro que Moscú no estaba interesado en establecer regímenes como aquellos en occidente.

En efecto, desde la disolución de la Unión Soviética y el gobierno de Boris Yeltsin, Rusia se ha mostrado renuente a aceptar los valores y reformas económicas occidentales⁵⁷; en parte porque dichas ideas incrementaron la corrupción y la desigualdad en el país, incitando así un fuerte resentimiento y desconfianza hacia los valores de occidente por parte del pueblo ruso.

Por otro lado, las políticas implementadas por la Unión Europea o la expansión de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en la zona de influencia tradicionalmente rusa, además de las revoluciones de colores en Ucrania, Georgia y Kirguistán, fueron entendidas por Rusia como evidencia del poder de las ideas occidentales. Tal poder amenazaba directamente el control regional ruso, pues se asume que la introducción de ideas de occidente tiende a transformar fundamentalmente las instituciones de los países que las reciben, mismas que se encontraban típicamente alineadas a los valores rusos.

En este sentido, Rusia comprendió la necesidad de crear sus propias ideas-*soft power*- para mantener su influencia regional. No solo se requería producir un sistema de valores que fuera atractivo para el exterior cercano, sino también toda una campaña para desacreditar la influencia de occidente en la zona. Esta tendencia se pudo observar en pronunciamientos del Presidente Vladimir Putin, como:

Mi mayor preocupación, personalmente, no es que algún tipo de eventos tumultuosos ocurran allí [refiriéndose a las revoluciones de colores en el espacio postsoviético], sino que estos van más allá de la ley actual y de la constitución. Todos necesitamos entender lo que significa la democracia, para incluir una ley adecuada y la capacidad de cumplir y vivir con esa ley⁵⁸.

⁵⁷ Slobodchikoff y Davis, *Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity*.

⁵⁸ Entrevista en la radio 'Radio Slovensko' y la compañía eslovaca de televisión STV, Official website of the President of Russia, 22 de febrero de 2005, <http://kremlin.ru/transcripts/22837>

Al menos en el discurso oficial, se aprecia que Rusia no se muestra completamente en contra de las transformaciones en sus países vecinos como resultado de las revoluciones, sino que critica los medios por los cuales se obtienen dichas variaciones⁵⁹. Aquellos movimientos apoyados y aplaudidos por Estados Unidos y Europa son vistos negativamente por Rusia, pues cuestionan directamente los recursos legítimos para solucionar disputas entre la sociedad civil y el Estado. En otras palabras, Putin cuestiona los métodos democratizadores de Occidente, pero no la democracia en sí.

Aun y cuando existía una cierta inclinación hacia el uso del *soft power*, Rusia todavía no incluía de forma oficial al poder blando dentro de su política exterior. La Guerra de Georgia en 2008 es un ejemplo de las fallas de la implementación de políticas alternativas a la fuerza coercitiva. No obstante, autores como Andrei Tsygankov afirman que, a pesar de la aparición predominante del *hard power* en Georgia, el poder blando fue de gran importancia para incrementar el control regional ruso, al ser este responsable del retroceso de bastantes ganancias de las revoluciones de colores en Ucrania y Kirguistán.

Fue entonces, a raíz de la guerra en Georgia y del aparente fraude en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2011 y 2012, que Rusia decide introducir el término *soft power* en el Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa en 2013. Putin reconoce que la imagen exterior de Rusia no es positiva y que carece de atractivo en comparación con otros importantes actores internacionales; sin embargo, menciona:

La imagen de Rusia en el extranjero no está formada por nosotros y, como resultado, a menudo está distorsionada y no refleja la situación real en nuestro país o la contribución de Rusia a la civilización, la ciencia y la cultura global. Las políticas de nuestro país a menudo sufren de una representación unilateral en estos días. Aquellos que disparan armas de fuego y lanzan ataques aéreos aquí o allá son los buenos, mientras que quienes advierten sobre la necesidad de moderación y diálogo

⁵⁹ Yulia Nikitina, "The "Color Revolutions" and "Arab Spring" in Russian Official Discourse", *Connections*, (2014): 87-104

son por alguna razón culpables. Pero nuestra culpa radica en nuestra incapacidad para explicar adecuadamente nuestra posición. Aquí es donde nos hemos equivocado⁶⁰.

De esta manera, en Rusia se comienza a crear un discurso institucionalizado en contra de los valores e ideas occidentales: se establecen posturas desfavorables ante el revisionismo de Estados Unidos y Europa (pues la historia rusa es la única que cuenta la verdad), se resalta la importancia de la contribución rusa a la civilización actual (cultura, ciencia y religión) y se culpa a occidente del estado de aislamiento de Rusia en cuanto a temas globales⁶¹.

En un mundo globalizado y revolucionado por la información, Rusia ha hecho uso de herramientas para la comunicación como los medios controlados por el Estado, RT (anteriormente *Russia Today*) y el servicio internacional de noticias multimedia Sputnik.

Vale la pena resaltar el papel que desempeña RT como promotor del poder blando ruso, pues el éxito y el alcance que ha obtenido recientemente nos ayuda a identificar los resultados de la influencia de Moscú en otros países por medio de herramientas no convencionales.

La intención original de RT se remontaba solamente a demostrar el atractivo ruso a través de la transmisión de narrativas e imágenes positivas del país como tal, y no necesariamente a compartir con el mundo una serie de ideas propias rusas. Sin embargo, dicho Estado pronto se dio cuenta de que sus mensajes no generaban el mismo interés que sus contrapartes occidentales (CNN, BBC, Euronews) dado que su cultura e historia no pudieron insertarse en la realidad de otras naciones⁶².

En 2009, *Russia Today* oficialmente se convirtió en RT con el objetivo de distanciarse de la aquella imagen de un centro de noticias controlado por Rusia. El

⁶⁰ Presidential Executive Office [Rusia], "Meeting with Russian ambassadors and permanent representatives in international organizations" <http://en.kremlin.ru/events/president/news/15902>, (consultado el 16 de octubre de 2019)

⁶¹ Sergei Lavrov, *Russia's Foreign Policy in a Historical Perspective*, Russia in global affairs, (30 de marzo de 2016): 8-19.

⁶² Anastasia Sidorenko & David Newman. *Russia Today: An Alternative View on Soft Power*.(Canadá: Simon Fraser University. 2016)

“cambio de marca” como lo apuntan muchos, era imperante para promover la aceptación del contenido producido por la cadena de televisión.

En concordancia con las tendencias de política exterior, RT pasó de transmitir noticias sobre temas rusos a desacreditar las acciones de Occidente. El cambio probó ser efectivo, situación que se reflejó en la expansión de su contenido y audiencia. Habiendo comenzado como un proyecto con poca difusión, en la actualidad cuenta 22 satélites y aproximadamente 230 operadores que transmiten en más de 100 países. RT hoy en día consiste en varios canales de noticias globales que se proyectan en inglés, español, árabe, alemán, francés, chino y ruso. Adicionalmente, RT proporciona un servicio de documentales de 24 horas (RTDocumentary) y una agencia de noticias en vídeo (Ruptly)⁶³.

Es así como gradualmente RT ha empezado a remplazar a medios de comunicación tradicionales -hegemónicos- que se asumían inamovibles. Habría que analizar con precaución la información, pero de acuerdo con el sitio oficial de RT (basado en un estudio de comScore), dicho medio de comunicación es la mayor cadena de televisión no anglosajona en términos de tráfico online. Rusiya Al-Yaum (RT Arabic) por su parte se posiciona como superior a cualquier otro canal televisivo de noticias en el lenguaje árabe, superando la cantidad visitas únicas de programas como Al Jazeera, Al-Arabiya y CNN Arabic⁶⁴.

Considero que parte del atractivo y la demanda del contenido que presenta RT está directamente relacionado con el hecho de que el canal funciona como un medio popular y relativamente discreto para proporcionar discursos diferentes a la corriente occidental.

No obstante, entendida como “propaganda del Kremlin”, las estrategias en el reportaje de noticias de RT están lejos de ser los suficientemente objetivas para definirse como “buen periodismo”. En 2014, por ejemplo, British TV advirtió cuatro veces de las actividades de RT al presentar contenido parcial e incorrecto durante

⁶³ RT. Distribution. Recuperado de <https://www.rt.com/about-us/distribution/>. (consultado el 14 de noviembre de 2019)

⁶⁴ RT. About RT. Recuperado de <https://www.rt.com/about-us/>. (consultado el 14 de noviembre de 2019)

la crisis en Ucrania. La cobertura de RT a menudo utiliza la desinformación y el sensacionalismo como herramientas para generar más visitas⁶⁵.

Siendo contralado por el Estado, el canal ignora o replantea de una manera más positiva los temas polémicos en los que el gobierno ruso tiene injerencia, defendiendo como última instancia la ideología y las acciones del país. Por el contrario, cuando se trata de reportar las decisiones de occidente, RT se vuelve su crítico más vocal⁶⁶. El objetivo actual de Rusia es socavar lo mayor posible el orden mundial creado por Estados Unidos y Europa, y RT intenta entonces convencer al público occidental de que sus líderes no actúan adecuadamente.

2.2 Fuentes tradicionales de soft power ruso

Como se mencionó en el Capítulo I, Nye afirma que existen tres fuentes principales de *soft power*: la cultura, los valores políticos y la política exterior. En el caso ruso, al ignorar el carácter atractivo de los valores políticos, la mayoría de los estudios sobre la existencia de dicho concepto en Rusia se enfocan solamente en los aspectos propios de su cultura.

La “alta cultura” (principalmente obras de arte, literarias y musicales) siempre ha sido considerada una manera adecuada de difundir la buena voluntad cultural del *soft power* de una nación. Países como los Estados Unidos han disfrutado de una posición privilegiada en cuanto al alcance y nivel de atracción de sus producciones culturales. Es común encontrar compañías estadounidenses, patrocinadas por el Departamento de Estado, fungiendo como embajadores culturales en el extranjero; una manera relativamente económica de promover valores americanos⁶⁷.

⁶⁵ RT Watch. While western sources tally away, RT avoids counting Russian troops in Ukraine. Recuperado de <https://rtwatchcuj.tumblr.com/>. (consultado el 14 de noviembre de 2019)

⁶⁶ Sidorenko Newman. *Russia Today: An Alternative View on Soft Power*. (Canadá: Simon Fraser University. 2016)

⁶⁷ Slobodchikoff y Davis, *Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity*.

Rusia, por su parte, posee dicho atractivo cultural gracias compañías de baile como la Compañía Mariinsky de Ballet, que no solo se ha beneficiado de acuerdos de cooperación con teatros occidentales, sino que también ha ayudado a expandir el poder blando ruso en aquellas ciudades que visita. Otro ejemplo serían los famosos cantantes de ópera Dmitry Khvorostovsky y Anna Netrebko que han llamado la atención de público durante años⁶⁸.

De igual manera, Rusia es reconocida internacionalmente por la importancia y alto desarrollo de su literatura, pues las traducciones de autores como Dostoyevski, Pushkin y Tolstói son frecuentemente leídas alrededor del mundo.

Adicionalmente, y aunque no se considera parte de la “alta cultura”, el aumento en el interés por figuras deportivas como lo son Maria Sharapova, Evgenia Medvedeva y Alina Zagitova han contribuido al interés por el país, llevando incluso a que Rusia fuera sede de los Juegos Olímpicos de Invierno en 2014.

El conjunto de creencias que proporciona la Iglesia Ortodoxa rusa es igualmente una fuente estable y prominente de *soft power*. Aunque desempeñó un papel menor durante la era soviética, en la actualidad la religión en Rusia se ha convertido en un elemento clave de política exterior. Con el ascenso de Putin al poder, se intensificaron las relaciones entre el Estado ruso y la Iglesia. Putin ha cooptado la Iglesia Ortodoxa del tal manera que esta apoye y justifique las acciones de Rusia a nivel internacional (a cambio de financiamiento). El gobierno ruso ve a la Iglesia Ortodoxa como una promotora de valores cristianos conservadores y como un contrapeso moral para los Estados Unidos⁶⁹.

Ejemplos de lo anterior se observan cuando Putin calificaba la anexión de Crimea como una “misión santa”, argumentando que la península tenía un valor sagrado civilizacional innegable para Rusia⁷⁰. De continuar con esta retórica, se le

⁶⁸ Slobodchikoff y Davis, *Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity*.

⁶⁹ Slobodchikoff y Davis, *Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity*.

⁷⁰ Paul Coyer, “Putin's Holy War And The Disintegration Of The 'Russian World'” *Forbes*, (Junio 2015) consultado el 19 de octubre de 2019

podrá otorgar legitimidad a las acciones invasivas del país, resultando a su vez en una posible atracción de apoyo internacional para Rusia.

Como última fuente de *soft power* ruso tenemos al lenguaje. Según encuestas del 2010, el idioma ruso -como lengua nativa- es hablado por 137.5 millones de personas en Rusia, por 93.7 millones en el espacio de la antigua Unión Soviética y por 12.9 millones en Europa del Este y los Balcanes⁷¹. Esta fuente explotada por distintas asociaciones, siendo la Fundación Russkiy Mir la más relevante, busca utilizar las relaciones creadas por los vínculos de la lengua rusa para acaparar apoyo de los “compatriotas” viviendo en el exterior (sin realmente importar su nacionalidad). El lenguaje apela una vez más a la unidad bajo una sola cultura: la rusa.

2.3 Democracia Iliberal

Introducida formalmente por el autor Fareed Zakaria en su artículo *The rise of Illiberal Democracy* de 1997, la Democracia Iliberal se puede definir de manera sencilla como aquel sistema de gobierno donde, a pesar de que se celebran elecciones, los ciudadanos carecen de libertades y/o derechos suficientes para formar una sociedad abierta.

El concepto puede parecer una contradicción, pues generalmente se acostumbra a pensar que una democracia es en *sí misma* liberal. Sin embargo, para Zakaria, la democracia y el liberalismo son dos conceptos completamente distintos.

Por un lado, la democracia -de acuerdo con el autor- se basa fundamentalmente en el principio de elecciones abiertas, libres y justas; no obstante, el gobierno elegido “democráticamente” puede ser ineficiente, corrupto, irresponsable, e incapaz de adoptar políticas públicas demandadas por la ciudadanía⁷².

<https://www.forbes.com/sites/paulcoyer/2015/06/04/putins-holy-war-and-the-disintegration-of-the-russian-world/#56685206285b>.

⁷¹ Slobodchikoff y Davis, *Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity*.

⁷² Fareed Zakaria, “The Rise of Illiberal Democracy”, *Foreign Affairs*, (1997): 22-43

Por el contrario, el liberalismo constitucional que ofrece Zakaria para explicar su concepto no habla sobre los procesos para seleccionar un gobierno, sino, más bien, de los objetivos de ese gobierno. Se refiere entonces a la tradición que busca proteger la autonomía y la dignidad de un individuo contra la coerción, sea cual sea la fuente: estado, iglesia o sociedad. El liberalismo constitucional conecta dos ideas fundamentales. Es liberal porque se basa en la tensión filosófica, iniciada por los griegos y romanos, que enfatiza la libertad individual; y es constitucional porque coloca el estado de derecho en el centro de la política⁷³.

Así pues, lo que en realidad se cuestiona actualmente no es la democracia como tal, sino la democracia liberal.

La diferencia actual entre aquellas democracias que son liberales y aquellas que no radica en el desarrollo de su historia. Zakaria menciona que en Occidente se conformó primero un sistema apegado a la protección de libertades y derechos individuales antes de la llegada de la democracia. De hecho, previo al siglo XX, muchos países europeos se consideraban como autocracias liberales o semi-democracias, como es el caso de Gran Bretaña en 1830 donde solo el 2 por ciento de la población votaba por una única casa del Parlamento (situación que cambió una vez adoptado el sufragio universal a finales de 1920)⁷⁴. Aunque el voto universal llegara a Occidente bien entrado el siglo XX, fue desde cien años antes que varios países ya habían adoptado importantes aspectos del liberalismo constitucional (libertad de expresión, derecho a la propiedad privada, etc.). En el caso de Occidente, las democracias liberales llegaron a sus sociedades como consecuencia de un liberalismo constitucional ya establecido con anterioridad; situación que no ocurre a la inversa en otros lugares.

Dominic Eggel escribe que los líderes de las democracias iliberales llegan al poder legalmente, beneficiándose de una retórica populista y de un conjunto de valores usualmente conservadores y nacionalistas que se presentan como

⁷³ Fareed Zakaria, "The future of freedom: illiberal democracy at home and abroad (Revised Edition)", WW Norton and Company, 2007

⁷⁴ Fareed Zakaria, *The Rise of Illiberal Democracy*.

alternativa al modelo liberal⁷⁵. El iliberalismo se caracteriza por la generalización de rasgos autoritarios de un gobierno con una concentración de poder en el ejecutivo y el respaldo de la mayoría. Bajo este tipo de sistemas es necesario tener al poder judicial subordinado, restringir la libertad de prensa, deconstruir y sustituir narrativas históricas fabricadas en el exterior por una lógica nacionalista y discriminar a todas las minorías que atenten contra la homogeneidad social.

Normalmente, las democracias iliberales tienden a seguir un proceso de cuatro etapas a medida que estas se acercan al espectro autoritario⁷⁶: 1) un líder (o partido) es elegido con el apoyo de una mayoría popular; 2) se inicia un periodo para la consolidación del poder del ejecutivo mediante el control del poder judicial y legislativo; 3) el líder y su gobierno eliminan las salvaguardas que protegen el principio de legalidad (o el estado de derecho) en el país, limitan el actuar de la sociedad civil y de la oposición con leyes arbitrarias; y 4) las nuevas reglas son frecuentemente difundidas a través de propaganda, referéndums, plebiscitos o inclusive nuevas elecciones para reafirmar el poder del régimen.

Otro aspecto clave que define a las democracias iliberales es la corrupción y la intervención del Estado en asuntos económicos. Los gobiernos iliberales tienden a malversar los recursos del Estado, al mismo tiempo que premian con contratos exclusivos -y demás incentivos- a aquellos actores que favorecen al régimen.

Como última característica, la consolidación de las democracias iliberales consiste en incapacitar el proceso electoral. No se trata de una simple manipulación de votos -aunque suele suceder- sino, más bien, en eliminar los obstáculos políticos (encarcelar a oponentes, fragmentar a la oposición, controlar a los medios) para que el líder, junto con su gobierno, prevalezcan en el poder⁷⁷.

2.4 Democracia iliberal como fuente de Soft Power ruso

⁷⁵ Dominic Egel, *Illiberal Democracy: The Return of the Authoritarian Spectre*, Fondation Pierre du Bois, (julio de 2018): 1-12

⁷⁶ Egel, *Illiberal Democracy: The Return of the Authoritarian Spectre*.

⁷⁷ Egel, *Illiberal Democracy: The Return of the Authoritarian Spectre*.

Anteriormente se hablado sobre el desarrollo del *soft power* en Rusia. Generalmente se tiende a ignorar los aspectos propios- en cuanto a valores políticos- del poder blando ruso, pues no se consideran lo suficientemente atractivos en comparación con sus contrapartes occidentales. La presente investigación afirma que esto se debe, en gran parte, a un sesgo liberal y a un análisis erróneo del contexto en Rusia.

Nye y otros académicos asumen que los únicos valores políticos capaces de influenciar son aquellos que promueven la democracia (liberal), la transparencia, los derechos humanos y demás abstractos promovidos y creados -en su mayoría- por Estados Unidos y Europa. Por consiguiente, esto limita al *soft power* a la experiencia de pocos países.

La democracia iliberal, y los valores políticos que la conforman (conservadurismo moral, un fuerte liderazgo y la centralización del poder), de acuerdo con este trabajo, son una fuente más de *soft power* que, en lugar de socavar las fuentes tradicionales identificables de poder blando, complementa al interés regional por Rusia.

¿Pero cómo se vive exactamente la democracia iliberal en Rusia? A continuación describe está situación.

Conservadurismo

La posición conservadora rusa actual no es nueva. El conservadurismo en Rusia surgió como respuesta a las transformaciones socio-políticas “radicales” del nuevo milenio. En la última década, principalmente, la sociedad rusa ha desarrollado una clase media urbana que se ha caracterizado no solo por estándares de vida más altos, sino también por una cultura política diferente a la de la era postsoviética. Durante esta época, la demanda social por reformas sistémicas ha incrementado. Reformas que van desde una liberalización económica hasta la reducción del Estado mismo. Putin considera que este cambio de posición en la sociedad se debe

a la susceptibilidad del pueblo ruso a las ideas liberales, creada a partir del vacío ideológico que dejó el colapso del comunismo⁷⁸. Ante esto, Putin menciona:

Hoy, la sociedad rusa sufre un aparente déficit de valores espirituales como la caridad, la empatía, la compasión, el apoyo y la asistencia mutua. Un déficit de cosas que siempre, a lo largo de toda nuestra historia, nos han hecho más fuertes y poderosos; estas son las cosas de las que siempre hemos estado orgullosos. Debemos apoyar de todo corazón las instituciones que son portadoras de valores tradicionales, que históricamente han demostrado su capacidad para transmitir estos valores de generación en generación⁷⁹.

La “crisis de valores” que sufre Rusia, debía ser contrarrestada mediante la presentación de una atractiva alternativa ideológica que pudiera llenar dicho vacío - con el fin último de detener la expansión de actitudes y creencias liberales. El conservadurismo parece haber sido esa alternativa.

Del mismo modo que su política exterior, Rusia ha sabido incrementar el interés por los valores tradicionales dentro de su país desacreditando la ideología occidental (como aquella que abandonó los valores de la civilización cristiana).

El sistema de valores conservadores exige la propagación del modelo tradicional de una familia numerosa, el restablecimiento de la Iglesia Ortodoxa como fuente de principios morales en la vida social y pública, un poder estatal fuerte, estabilidad política, un orden social jerárquico y patriotismo. El gobierno apela también a sentimientos sociales que combinen el anti-elitismo (pues las élites, al tener un mayor contacto con el exterior, son más propensas a los ideales liberales) el antiamericanismo y la xenofobia⁸⁰.

Dentro de este proyecto, los grupos de la sociedad civil que se oponen directamente a los valores promocionados son recibidos con represión por parte del

⁷⁸ Witold Rodkiewicz y Jadwiga Rogoża, *Potemkin Conservatism: An Ideological tool of the Kremlin*, Centre for Eastern Studies Osrodek Studiów Wschodnich, (febrero de 2015): 12-15

⁷⁹ Official website of the President of Russia, “Address to the Federal Assembly 2012” <http://en.kremlin.ru/events/president/news/17118>, (consultado el 20 de octubre de 2019)

⁸⁰ Official website of the President of Russia, “Address to the Federal Assembly 2012”

gobierno⁸¹, esto como parte de la agenda de seguridad de Putin que se muestra como protectora de la sociedad rusa.

Centralización del poder

Como una característica de las democracias iliberales, se encuentra la centralización del poder. Desde su llegada a la presidencia (interina) en 1999, Putin ha apoyado acciones que propician una centralización del poder.

Según Putin, Rusia necesita instituciones fuertes, pues existen tendencias políticas potencialmente peligrosas que atentan contra el orden y la seguridad en el país. Para lograrlo, Moscú constantemente elimina fuentes independientes de poder político, sin realmente tener la intención de adoptar políticas que puedan fomentar el desarrollo democrático en Rusia.

Empezando en el año 2000, Putin emitió un decreto estableciendo siete “distritos federales” basados en la estructura regional de los distritos del Ministerio de Asuntos Interiores Soviético/Ruso. Estos cambios formalizaron las conexiones entre las regiones y el centro, generando una relación de superior (Moscú y Putin) y subordinado (los distritos)⁸².

Esto se realizó a través de una variedad de medios, incluyendo el sometimiento de los órganos regionales de seguridad al centro, la supervisión de la recopilación de materiales comprometedores sobre los líderes regionales para gestionarlos mejor e influir directamente en el desarrollo político en las regiones, incluida la eliminación de los líderes insubordinados al poder central.

Adicionalmente, en dicha búsqueda por centralizar el poder, Putin ha limitado la efectiva división de poderes en Rusia. La naturaleza dominante de la presidencia en sistema político ruso ha debilitado a la Duma como una base independiente de poder mediante la creación de un solo partido acaparador del mismo: Rusia Unida.

⁸¹ The International Institute for Strategic Studies, *Russia's opposition movements*, <https://www.iiss.org/publications/strategic-comments/2019/russias-opposition-movements>, (consultada el 20 de octubre de 2019)

⁸² Thomas Ambrosio, *Authoritarian Backlash*, (Estados Unidos: Routledge, 2016), 35-37.

A partir de su fundación, un gran número de políticos -regionales y del centro- fueron persuadidos para afiliarse al nuevo partido. Para 2006 (cinco años después de su creación) Rusia Unida ya contaba con el 75% de los líderes regionales como miembros del partido. Su poder aumentó aun más con decretos que aprovechaban la presencia nacional del partido al mismo tiempo que reducía la fuerza de la oposición regional, como: hacer difícil el procedimiento para registrar a un partido político antes de participar en alguna elección; exigir que las elecciones regionales legislativas tuvieran al menos la mitad de sus puestos elegidos mediante representación proporcional, mismas elecciones donde solo los partidos naciones pueden competir; aumentar representación proporcional de 5 a 7 por ciento y prohibiendo las coaliciones electorales para alcanzar dicho porcentaje⁸³.

En resumen, Rusia Unida hace casi imposible la formación de efectivos contrapesos en el poder legislativo, dejando a la merced de la presidencia la creación de leyes y normas (con tintes autoritarios y nacionalistas) en el país.

Putín y el liderazgo

La democracia iliberal resalta frecuentemente la importancia de un líder que concentre el poder en una nación. Se necesita una figura fuerte que logre acumular y mantener el poder de tal manera que las instituciones básicas del Estado y el principio de legalidad no se requieran.

Vladimir Putin, durante sus cuatro periodos presidenciales, se ha vuelto un personaje influyente en todas las esferas -públicas y privadas- de Rusia. Su manera autoritaria de gobernar es una interesante y poderosa fuente de *soft power*. Putin es percibido como un gran líder, particularmente cuando se le compara con otros Jefes de Estado alrededor del mundo (democráticos y no democráticos).

Putin se ha beneficiado de la inacción de sus predecesores para parecer - aunque en parte sea verdad- un líder proactivo y afirmativo. Su capacidad de

⁸³ Ambrosio, *Authoritarian Backlash*.

respuesta ante ataques terroristas⁸⁴ y crisis y sanciones económicas lo llevaron a niveles de aprobación envidiables durante varios años.

Pareciera también que, a pesar del aparente aumento en la desconfianza en el papel de Estado durante tiempos modernos, Putin siempre se mantiene como una figura inamovible en la vida pública de Rusia; como si la población pudiera diferenciar entre gobierno y presidente.

Parte de la popularidad de Putin tiene que ver no solo con su particular proceso de toma de decisiones, sino también con la manipulación de la narrativa en cuanto a su persona y acciones. Las historias de Putin sobre él cazando, piloteando un avión sin ayuda y salvando a personas de ataques de animales salvajes añaden al mito de un hombre y líder vigoroso.

Todas estas características apuntan a un líder que posee un plan de acción para hacer realidad la adquisición de un estatus relevante nuevamente en los asuntos globales, exportando un proyecto de nación estable y atractivo. Putin, de la misma manera que personajes como Xi Jinping en China, se mueve en el contexto político y social de Rusia bajo el supuesto de que él es el único capaz de cumplir dicho objetivo.

⁸⁴ Linette Lopez, Alana Kakoyiannis y Lamar Salter, “How a series of deadly Russian apartment bombings in 1999 led to Putin's rise to power”, Business Insider, <https://www.businessinsider.com/how-the-1999-russian-apartment-bombings-led-to-putins-rise-to-power-2018-3>, (consultado del 21 de octubre de 2019)

Capítulo III. Hungría y la influencia iliberal de Rusia

3.1 Régimen comunista-2000

Las relaciones Rusia-Hungría han estado marcadas por periodos de acercamiento y separación, dependiendo del contexto y la época que se analice. En el siglo XIX, por ejemplo, la rebelión húngara -como primer experimento democrático en el país- en contra del Imperio Habsburgo de 1848 fue derrotada con el apoyo del Imperio Ruso del Zar Nicolás I. Luego, durante la Primera Guerra Mundial, tropas de Hungría lucharon en el frente Oriental contra el ejército ruso hasta 1917; y de nuevo durante la Segunda Guerra Mundial como aliado de la Alemania nazi (a pesar de haber disfrutado de relaciones cordiales con Rusia en el corto periodo de la República Soviética Húngara en 1919)⁸⁵.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Hungría fue integrada al bloque Soviético al establecerse un régimen comunista controlado por Moscú. El régimen de Mátyás Rákosi, bajo la ideología de Stalin, se convirtió en uno de los gobiernos más represivos de la región y también en uno de los más leales a la Unión Soviética. Tras la muerte de Stalin, el régimen de Rákosi fue interrumpido en 1953 con el ascenso al poder de Imre Nagy y la Revolución de 1956, misma que fue disuelta por la rápida intervención militar soviética⁸⁶.

Cualquier ambición democrática en Hungría parecía haber sido eliminada por fuerzas de la URSS. Sin embargo, aunque la Revolución falló, el sistema político de Hungría se volvió más ligero en comparación con otros regímenes de Europa del Este. Elegido por políticos Soviéticos, János Kádár se concentró en evitar que la población húngara recayera en eventos violentos generados por el reciente final de la Revolución de 1956. Para lograr dicho objetivo, Kádár basaba su poder en 1) la

⁸⁵ Andrei Zagorsky. *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*. (Praga: Human Rights Publishers, 2015). pp167-168.

⁸⁶ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 169.

capacidad de su gobierno para proveer bienes y servicios adecuados en Hungría y 2) la presencia del ejército Soviético en el país hasta 1990⁸⁷.

Siguiendo un modelo económico y político más relajado, Hungría disfrutó de mejores condiciones económicas que otros países dentro del bloque comunista. Moscú le permitió a Kádár experimentar con modelos como el *comunismo gulash*⁸⁸, que mezclaba una pequeña liberalización de mercado y mayor apertura a la disidencia, con aspectos clave del comunismo como la concentración de poder en un solo partido y represión a manos de la policía secreta (en menor grado que en la URSS).

Después de la muerte de Kádár y durante los últimos años de la Unión Soviética, las relaciones Rusia-Hungría comenzaron a distanciarse una vez más. Como primer paso, el Primer Ministro Miklós Németh, inició desde 1989 intensas negociaciones con Moscú para buscar la retirada de tropas soviéticas. Dichas negociaciones probaron ser complicadas debido a los diferentes reclamos financieros relacionados con la retirada de tropas que cada nación hacía. Hungría, por un lado, exigía 100 mil millones de forintos húngaros por daños ambientales cometidos por Rusia, y esta por su parte, demandaba 60 mil millones de forintos por costos operacionales de su ejército en el país⁸⁹.

La solución a las diferencias entre los Estados resultó ser una decisión práctica, pues ni Hungría ni Rusia pagarían costos como resultado de la retirada de tropas. Además, y como muestra simbólica del cambio de relaciones entre dichos países, el Presidente Boris Yeltsin ofreció una disculpa por la opresión ocasionada durante la Revolución de 1956⁹⁰.

⁸⁷ Andrea Schmidt. *Challenges of the Illiberal Democracy in Hungary. Some Aspects to the 2018 Elections*. (Poland: *Polish Political Science Review*, 2018). pp 73.

⁸⁸ El *gulash* es un plantillo muy popular en la gastronomía húngara. Debido a que el *gulash* se realiza con una variedad de ingredientes diferentes, el término resultó ideal para representar la forma del comunismo húngaro, pues era una ideología mixta y no adherida estrictamente a las interpretaciones estalinistas.

⁸⁹ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 170-172

⁹⁰ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 173

Fue entonces que la visión de Rusia en Hungría empieza a cambiar, pues ya no se le ve como aquel actor imperante para insertarse en la esfera europea. El gobierno húngaro se percibía como el puente entre Oriente y Occidente, opinión que no tardo en compartir con Moscú desde la visita de la delegación del Partido de Trabajadores Húngaros en 1989 a Rusia.

Con la elección del primer gobierno democrático (1990-1993), el acercamiento a Occidente por parte de Hungría se concretó en los nuevos pilares de su política exterior: integración Euro-Atlántica, buenas relaciones con sus países vecinos y la protección de minorías húngaras en el extranjero⁹¹.

Originalmente, Hungría buscaba mantener una buena relación económica y política con Rusia, pues no todas las tropas Soviéticas habían abandonado territorio húngaro y el pacto de Varsovia todavía no expiraba.

Sin embargo, con la caída definitiva de la URSS y el estallido de la guerra en Yugoslavia, Hungría se vio forzado a encontrar mecanismos de protección que le pudieran asegurar su supervivencia dentro de un contexto regional inestable. La institución más cercana que podía ofrecer una política de seguridad y defensa acorde con la situación de conflicto que rodeaba a Hungría fue la OTAN. Es así como la orientación hacia una integración con dicha organización se plasmó en la primera Estrategia Nacional de Seguridad de Hungría⁹².

Rusia pasó a segundo plano, pues de acuerdo con el nuevo gobierno húngaro, las problemáticas en el Este palidecían de importancia en comparación con la guerra en el Sur. Adicionalmente, la crisis económica, resultado de la desintegración de la Unión Soviética, abonó a la desaparición de las relaciones comerciales con Rusia y otras economías post-soviéticas.

Gradualmente, tanto Hungría como Rusia perdieron interés en establecer un contacto significativo entre ellas. Hungría, por un lado, orientó su política exterior

⁹¹ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 173-177

⁹² Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 173-177

hacia una integración europea (OTAN y la UE), y Rusia, por su parte, encontró un interés mayor en África que en asuntos con referencia a Europa Central⁹³.

La condición de indiferencia que marcaba la relación entre estos dos países se transformó en una dinámica hostil con la expansión oficial de la OTAN en 1999 para incluir a Hungría. Como ya se explicó en el Capítulo II, la integración de Europa del Este y Central en instituciones occidentales fue vista por Rusia como una amenaza directa a su seguridad nacional.

Las operaciones de la OTAN, de las cuales formó parte Hungría, como el bombardeo a Serbia en 1999 fueron vistas negativamente por Rusia, añadiendo al detrimento de sus relaciones. Algunos autores consideran al escándalo internacional sobre el convoy ruso que transportaba armamento por la frontera de Hungría-Ucrania, a pesar del embargo de armas en Serbia impuesto por Naciones Unidas, como el peor momento en las relaciones entre Hungría y Rusia desde 1956⁹⁴.

La crisis rusa de 1998 tampoco ayudó al progreso en la comunicación entre los dos países. El comercio bilateral cayó radicalmente, dado que los actores encargados de las exportaciones húngaras a Rusia cesaron sus actividades comerciales o las disminuyeron significativamente⁹⁵.

3.2 2000- Actualidad

Irónicamente, la salida del PM Viktor Orbán en 2002 del gobierno de Budapest abrió la puerta a una mejora en las relaciones con Rusia. El recién electo Péter Medgyessy reconoció la importancia de establecer relaciones bilaterales con la Rusia de Putin, pues para ese entonces la economía rusa había recuperado la estabilidad que perdió en 1998. Además, entendiendo la aparente inevitabilidad de

⁹³ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*,173-177.

⁹⁴ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*,179-180.

⁹⁵ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*,179-180.

la expansión europea, Moscú adoptó políticas proactivas para volver al escenario regional de Europa Central y del Este.

En el siglo XXI, la interacción entre Budapest y Moscú se ha dado en su mayoría en términos económicos y pragmáticos. Rusia ahora juega un papel muy importante como el tercer socio comercial por el tamaño de las importaciones de Hungría, siendo el sector energético el de mayor relevancia. De 2002 a 2006, el volumen del comercio bilateral aumentó exponencialmente de 117 mil millones a 422 mil millones de forintos húngaros⁹⁶.

La agenda pragmática de política exterior en Hungría continuó a pesar del regreso de Orbán en 2010 (que en un pasado se posicionaba en contra de las relaciones Hungría-Rusia). El gabinete de Orbán profundizó aún más la tendencia económica -y a veces política- con Moscú, puesto que en 2011 introdujo la estrategia de “Apertura Global” o *Global Opening* (que más tarde sería remplazada por la “Apertura Oriental”). Dicha estrategia consistía en mejorar la cooperación económica con países como China, Rusia, Turquía, Arabia Saudita y Azerbaiyán con el objetivo de desarrollar nuevos mercados para las exportaciones húngaras⁹⁷. La política establecía criterios para la reacción de Hungría a los cambios económicos y políticos globales como la crisis económica mundial y la crisis simultánea dentro de la UE.

El gobierno húngaro emprendió varias transformaciones diplomáticas para acercarse a nuevos mercados, como las continuas visitas de altos mandatarios a Asia (principalmente China, Japón e India) y a Rusia. En 2013, se estableció una red de comercio enfocada en facilitar la expansión y el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas de Hungría, incorporándolas a programas de capacitación para que estas fueran competitivas en el nuevo mercado regional⁹⁸.

⁹⁶ Oficina Estadística Central de Hungría. A külkereskedelmi termékforgalom forintban, országok szerint (2001–). Recuperado de http://www.ksh.hu/pls/ksh/docs/hun/xstadat/xstadat_eves/i_qkt009a.html?7082. (Consultado del 7 de noviembre de 2019).

⁹⁷ Dániel Hegedus. The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors. (DGAP Kompakt, 2016) pp. 2.

⁹⁸ Attila Juhász, et al, *I am Eurasian”—the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right* (Hungría, *Political Capital and Social Development Institute*, 2015) pp. 13

No obstante, a pesar de los grandes esfuerzos diplomáticos que conllevó, los resultados de la Apertura Oriental han sido bastante limitados de manera general y en el particular caso de Rusia. Después de un incremento inicial en 2010, las exportaciones a Rusia comenzaron a disminuir desde principios de 2011, mucho antes de la crisis en Ucrania y las consecuentes sanciones de la Unión Europea⁹⁹.

Aunque la política de apertura falló, las relaciones Rusia-Hungría siguieron existiendo debido a la fuerte dependencia de energía rusa de Budapest.

En términos de seguridad energética en cuanto a gas natural, Hungría es altamente dependiente de Rusia, pues más del 80% del gas natural importado proviene de Moscú, a través del gasoducto de Druzhba que cruza Ucrania¹⁰⁰. La situación de dependencia del producto y del medio por el cual se transporta ha obligado a Hungría a diversificar a sus proveedores. Las opciones que a Hungría se le presentaban eran los proyectos Nabucco (favorecido por la Unión Europea) y South Stream (financiado por Rusia). El segundo periodo como PM de Orbán siguió con la tradición de los gobiernos de Gyurcsány y Bajnai al optar por apoyar ambos proyectos, sin tomar ninguna decisión final que beneficiara a un gasoducto sobre otro¹⁰¹.

La respuesta de Orbán resultó ser algo controversial, pues en el pasado criticó severamente a Gyurcsány cuando este firmó el acuerdo para la construcción de South Stream. El cambio de postura se debió principalmente a la meta de Budapest por alcanzar la independencia energética, aun y cuando el apoyar ambos proyectos le costara una relación próspera con Moscú.

Cuando el plan South Stream fue cancelado en 2015 (en su mayoría por los obstáculos impuestos por la Unión Europea), se temía que Rusia utilizara la aun

⁹⁹ Hegedus, *The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors*, 2.

¹⁰⁰ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 186.

¹⁰¹ Zagorsky, *Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship*, 188.

relevante dependencia húngara de gas natural para manipular al país, en vista de las sanciones de la UE por la problemática en Ucrania¹⁰².

Sin embargo, pese a la renovación del ya establecido contrato de Gazprom y Hungría que aseguraba un justo suministro de gas natural (22 mil millones de metros cúbicos), Rusia no forzó en ese momento a Hungría a que esta vetara la sanciones del Consejo Europeo en marzo de 2015. A Moscú le resultaba suficiente con provocar inestabilidad ante la posibilidad de que Rusia pudiera manipular de esa manera a un miembro de la Unión, pues esto demostraba su presencia diplomática y política en Europa¹⁰³.

En lo que concierne a la energía nuclear, el mayor movimiento de Orbán fue el acuerdo con el gobierno de Putin para el financiamiento de la Central Nuclear de Paks en enero de 2014. Realizado bajo muy poca transparencia, el acuerdo involucra la construcción dos nuevos reactores en Paks por Rosatom con un préstamo de parte de Rusia por 10 mil millones de euros. Los beneficios que obtendrá Hungría a partir de la construcción de los reactores son difíciles de identificar, pues además de la creación de nuevos empleos, la dependencia energética no disminuirá.

El costo total del proyecto todavía se desconoce, dado que es muy probable que el préstamo original aumente. Adicionalmente, la deuda deberá ser liquidada a partir de 2025, independientemente de los resultados obtenidos. El acuerdo, por lo tanto, genera una seria carga financiera para futuros gobiernos, pues las tasas de intereses continuarán aumentando (de 3.95% en 2025 a 4.95% en la última fase del reembolso)¹⁰⁴.

La viabilidad del proyecto se cuestiona en términos de la rentabilidad y la ganancia que esta generará. Varios especialistas estiman que el beneficio de la inversión no es seguro si se considera el costo final de las nuevos reactores, los

¹⁰² Hegedus, *The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors*, 2.

¹⁰³ Hegedus, *The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors*, 2.

¹⁰⁴ Hegedus, *The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors*, 4-5.

precios a largo plazo del mercado eléctrico europeo y los avances tecnológicos en el futuro en materia de energía renovable¹⁰⁵.

El gobierno de Orbán ha fallado en proporcionar cálculos e investigaciones creíbles que midan el impacto de la planta en construcción. Budapest rechaza cualquier crítica e investigación seria que presente un obstáculo para el seguimiento del proyecto, al mismo tiempo que impide el acceso a información crucial sobre la inversión rusa.

La falta de aprobación de la Comisión Europea podría posponer la extensión de la planta nuclear durante años, lo que generaría una dependencia energética aún más grave de Hungría hacia Rusia.

3.3 El giro iliberal

Con una sorprendente mayoría, en 2010 Viktor Orbán fue reelecto por segunda vez como Primer Ministro de Hungría con el partido político Fidesz en coalición con KDNP (Partido Popular Demócrata Cristiano). Poco después, Hungría comenzó a experimentar un notable detrimento en sus valores democráticos, límites a la libertad de expresión y abolición del sistema de balances y contrapesos.

Las repentinas transformaciones pudieron efectuarse con relativa facilidad puesto que el sistema electoral húngaro lo permitía. Hungría, a diferencia de otros países postcomunistas, eligió no adoptar una nueva constitución después de la caída del bloque soviético. Por el contrario, Budapest prefirió enmendar las leyes ya establecidas en 1949, las cuales exigían una mayoría de dos tercios del parlamento para realizar cambios institucionales significativos¹⁰⁶. Aquellos políticos húngaros que decidieron no adoptar una nueva constitución consideraban que ningún solo partido podría ganar tal mayoría, afirmación que pronto probaría ser errónea.

Fidesz ganó con el 53 por ciento del voto popular, mismo que fue suficiente para obtener la mayoría parlamentaria del 68 por ciento. Dicha mayoría le permitió

¹⁰⁵ Hegedus, *The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors*, 5.

¹⁰⁶ Péter Krekó y Zsolt Enyedi, *Orbán's laboratory of illiberalism*. (Estados Unidos: Journal of Democracy, 2018). pp. 42

a Fidesz aprobar varias reformas durante 2011 y 2012, empoderando la agenda del partido de Orbán.

Una de las reformas más controversiales fue la adopción de una nueva constitución en 2011. La nueva Ley Fundamental propició el nacimiento de una Constitución de un solo partido. Este sistema condujo a un fortalecimiento excesivo de las preferencias políticas del gobierno actual y dificultó reformas futuras impulsadas por la oposición¹⁰⁷.

Por su parte, los balances y contrapesos son casi inexistentes en el gobierno de Orbán, pues de una manera u otra, todos los trabajadores de la alguna vez independiente Oficina del Fiscal General, de la Comisión Electoral, de la Oficina de Auditoría del Estado, del Consejo Fiscal y del Tribunal Constitucional obtuvieron sus cargos gracias al ascenso al poder de Fidesz¹⁰⁸.

Las nuevas reformas sobre los medios de comunicación, reforzadas por el Consejo de Medios, hicieron posible castigar la libertad de expresión por causar daño a las comunidades mediante la incitación al odio contra ellas. La acción fue justificada por la necesidad de combatir el racismo y la intolerancia en la sociedad húngara¹⁰⁹ (a pesar de que la victoria de Orbán en 2014 se basaba en discursos xenófobos por la cantidad de refugiados que estaba aceptando la UE).

Es así como los medios de comunicación en Hungría se encuentran controlados por el aparato del Estado -Consejo de Medios- que determina qué contenido publicar. Considerando que el Consejo de Medios es dominado por el mismo Fidesz, los medios en Hungría tienden a autocensurarse por miedo a ser abiertamente críticos de Orbán o de su gobierno. Las represalias como una multa exagerada, falta de ingresos publicitarios gubernamentales y la pérdida de licencia para transmitir, perpetúan el desánimo de los medios de comunicación por presentar información verídica e imparcial.

Las reformas sistémicas de Orbán sirvieron como base para su famoso discurso “illiberal” de 2014 en Băile Tuşnad, Rumania. En aquel pronunciamiento,

¹⁰⁷ Livia Benková, *Hungary-Orbán's project towards "illiberal democracy"*. (Austria Institute for Europa-UND Sicherheitspolitik, 2019).

¹⁰⁸ Krekó y Enyedi, *Orbán's laboratory of illiberalism*, 42.

¹⁰⁹ Krekó y Enyedi, *Orbán's laboratory of illiberalism*, 42.

Orbán afirma que las crisis económicas y financieras son resultado de la incapacidad de los Estados democráticos liberales de permanecer competitivos¹¹⁰. Cuando el presidente húngaro expresó que la membresía en la Unión Europea no impide construir un nuevo estado iliberal basado en fundaciones nacionales, Budapest abandonó oficialmente los principios de organización social que defiende la democracia occidental.

Orbán habló con admiración de "sistemas que no son occidentales, ni liberales, ni democracias liberales, tal vez ni siquiera democracias, y que sin embargo hacen que las naciones tengan éxito", mencionando específicamente a Singapur, China, India, Turquía y Rusia. Continúa diciendo:

Mientras rompemos con los dogmas e ideologías que ha adoptado Occidente y nos mantenemos independientes de ellos, estamos tratando de encontrar la forma de organización comunitaria, el Nuevo Estado húngaro, que sea capaz de hacer que nuestra comunidad sea competitiva en la gran carrera global durante las próximas décadas¹¹¹.

El discurso hizo poco por atraer a las masas y complacer a la Unión Europea, pero en el mismo estilo que partidos como el Front National en Francia, el objetivo de Orbán ha sido polarizar y dividir al electorado -nacional y europeo- mientras retiene el apoyo del grupo más grande y organizado dentro de él.

3.4 Soft Power ruso en el caso de Hungría

Habiendo analizado el caso de Hungría, una serie de preguntas salen a relucir: ¿La transformación iliberal en Hungría se le puede atribuir a la injerencia del *soft power*

¹¹⁰ Website of the Hungarian Government. Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 25th Bálványos Summer Free University and Student Camp. Recuperado de <https://www.kormany.hu/en/the-prime-minister/the-prime-minister-s-speeches/prime-minister-viktor-orban-s-speech-at-the-25th-balvanyos-summer-free-university-and-student-camp>. Consultado del 10 de noviembre de 2019.

¹¹¹ Website of the Hungarian Government. Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 25th Bálványos Summer Free University and Student Camp

ruso? Si es así ¿hasta qué grado?; o por el contrario ¿es que la democracia iliberal en Hungría solo comparte similitudes con el caso de Rusia, y su desarrollo no ha tenido relación directa con intervención extranjera?

Samuel Huntington, en el artículo “Democracy’s Third Wave”¹¹², menciona que las olas de democratización (1820-1920 y 1945-1960) siempre han sido acompañadas por olas inversas *-reverse waves-* en donde los sistemas democráticos fueron remplazados por nuevas formas históricas de gobiernos autoritarios. La tercera ola inversa, de acuerdo a Huntington, solo podría ser posible si grandes y nuevas potencias autoritarias lograran demostrar la viabilidad de regímenes no democráticos o si la gente alrededor del mundo viera a los Estados Unidos (Occidente) como un poder en deterioro debido al estancamiento político, ineficiencia económica y caos social.

El giro iliberal de Hungría podría ser explicado desde ambas perspectivas. A nivel doméstico, Orbán y Fidesz han sabido aprovecharse de las circunstancias nacionales e internacionales en las que Hungría se encuentra inmersa, para acumular poder. En mayo de 2006, el entonces PM Ferenc Gyurcsány causó una grave crisis política al admitir en una pequeña reunión con miembros del Partido Socialista (misma que fue grabada y filtrada al público) que su gobierno no había logrado ninguno de los objetivos propuestos, a pesar de los cuatro años que llevaba en el puesto¹¹³. Aunado a lo anterior, Gyurcsány confesó haberle mentado a su electorado sobre la condición de la economía húngara antes de las elecciones de 2006. La situación empeoró aún más con el estallido de la crisis mundial de 2008 y las medidas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea.

Orbán se presentó como la alternativa a los cambios desfavorables por los que estaba atravesando el país. Fidesz se hizo de una superioridad moral, siendo entonces el único partido comprometido a liberar a Hungría de las élites políticas heredadas de la era comunista.

¹¹² Samuel Huntington. Democracy's third wave. (Estados Unidos: Journal of democracy, 1991)

¹¹³ Krekó y Enyedi, Orbán's laboratory of illiberalism, 42

Por otro lado, y siguiendo con la lectura de Huntington, desde la llegada de Putin a la presidencia rusa, dicho país a disfrutado de una relevancia internacional envidiable. Rusia ha probado la viabilidad de un régimen autoritario, opresor y corrupto dentro de un sistema predominantemente liberal sin consecuencias negativas significativas. Realmente no hay discurso occidental que dañe la reputación de Moscú, pues Putin ha optado por visiones nacionalistas y defensoras de la soberanía para seguir manteniendo su gobierno iliberal y rechazar cualquier crítica extranjera.

Por lo tanto, es correcto afirmar que para algunos líderes -de países liberales y no liberales- Putin se han convertido en un modelo a seguir, puesto que su sistema autoritario y conservador con una presencia internacional importante, ha restaurado la condición de potencia mundial que Rusia había perdido con la caída del bloque soviético¹¹⁴, situación que a algunos países les gustaría replicar.

La democracia iliberal en Hungría reúne ambas condiciones que explican la tercera ola inversa de la que habla Huntington. No obstante, el objetivo de este trabajo no es enfocarse en los factores domésticos propios de Hungría que explican dicho cambio iliberal, sino en la intervención extranjera rusa a través del *soft power* como herramienta para generar transformaciones políticas importantes.

A simple vista, parece que Rusia no ejerce ninguna influencia directa en términos de poder blando en Hungría, pues los medios tradicionales por los que se transmite las ideas rusas como RT o Sputnik no se encuentran operando dentro del país. De hecho, fue apenas en 2018 cuando hubo pláticas para traducir los servicios de RT al idioma húngaro, pero poco progreso ha ocurrido desde entonces.

Adicionalmente, Hungría rompe con el modelo de países a través de los cuales Rusia ejerce su influencia de poder blando: 1) Hungría y Rusia no comparten

¹¹⁴Le Monde. Marine Le Pen salue Vladimir Poutine avec qui elle défend des « valeurs communes ». Recuperado de https://www.lemonde.fr/europeennes-2014/article/2014/05/18/marine-le-pen-salue-vladimir-poutine-avec-qui-elle-defend-des-valeurs-communes_4420810_4350146.html. (consultado el 12 de noviembre de 2019). Fabrice Arfi y Antoine Perraud, 'Jean-Luc Mélenchon Joue À Saute-Cadavre', *Mediapart* <https://www.mediapart.fr/journal/france/050315/jean-luc-melenchon-joue-saute-cadavre>. (consultado el 12 de noviembre de 2019).

fronteras comunes, por lo que cualquier tema relacionado con territorio no es relevante, 2) no existen minorías considerables que hablen ruso como lengua materna en Hungría, ni tampoco hay grupos étnicos húngaros viviendo en Rusia y 3) debido a que Hungría nunca formó parte de la Unión Soviética, la herencia de un pasado en común que afecte aspectos de la vida cotidiana húngara es mínima.

Además, la dependencia económica en cuanto a energía (gasoductos y plantas de energía nuclear) marcan bastante las relaciones Rusia-Hungría en la actualidad, dejando poco espacio para el desarrollo de otro tipo de interacciones.

Sin embargo, Rusia ha encontrado otra manera por la cual transmitir su modelo de democracia iliberal: los partidos políticos húngaros.

En el caso de Fidesz y de Orbán, la influencia no es clara. Las decisiones que ha tomado el partido en el poder para “favorecer” a Rusia y que muchas veces contradicen los lineamientos de la Unión Europea, pueden considerarse como una legítima persecución de intereses nacionales. Sería erróneo calificar todos los pasos constructivos de Hungría hacia una mejor cooperación con Rusia como meramente acciones al servicio de los intereses de Putin. Pero al mismo tiempo, la falta de claridad del gobierno de Orbán para explicar cómo ciertas medidas beneficiarían a la nación (la Central Nuclear de Paks, por ejemplo), en concordancia con los compromisos húngaros hacia la UE y a la OTAN, hablan de una potencial influencia rusa en Hungría de la que valdría estar consciente cuando se estudian las relaciones entre ambos países.

En este sentido, los pronunciamientos de Orbán donde expresa su admiración hacia la Rusia de Putin y la adopción de características de su gobierno en el contexto húngaro pueden entenderse como una respuesta a la dependencia económica de Hungría.

El caso de Jobbik, en cambio, nos proporciona un punto de vista nuevo alejado de posibles condicionamientos económicos. Fundado en 2003 como un partido nacionalista-radical de derecha, Jobbik es actualmente el segundo partido político más importante en Hungría.

Aunque a menudo comparte algunos aspectos con Fidesz, los patrones fundamentales de influencia rusa en Jobbik son cualitativamente diferentes a

aquellos presentados por el partido en poder. Estos patrones hacen referencia a una proximidad ideológica y a medidas activas por parte de los servicios de inteligencia rusa para establecer influencia directa con el partido¹¹⁵. También existe la posibilidad de que un posible financiamiento ruso desempeñe un rol importante en el vínculo entre el Partido y Moscú, pero no es necesariamente en una escala comparable a la de Fidesz.

Lo cierto es que no se sabe con exactitud el momento en el cual Jobbik se convirtió en un apologista de las acciones de Rusia, sin embargo, todo parece indicar que el inicio de la relaciones y el reconocimiento mutuo se formó gracias al trabajo del Miembro del Parlamento Europeo Béla Kovács.

Béla Kovács se unió como miembro oficial de Jobbik en 2005, estando a cargo del Comité de Asuntos Exteriores del partido. Se graduó en 1986 de la Universidad MGIMO de Moscú, y posteriormente vivió durante 15 años en Rusia. Kovács desde muy temprano en su carrera como figura política, llamó la atención de los servicios de contrainteligencia húngaros, polacos y franceses al fundar la Alianza Europea de Movimientos Nacionales (AENM) como un intento de agrupar a los partidos radicales de derecha del Parlamento Europeo¹¹⁶.

En 2014, Kovács fue acusado formalmente de haber espiado durante años a las instituciones Europas y al gobierno húngaro para la Federación Rusa. Las autoridades de Hungría afirmaron que el político había trabajado sistemáticamente para el servicio secreto ruso a cambio de financiamiento para el partido. Esto último nunca se pudo comprobar, pero el crecimiento del presupuesto de Jobbik (de 2005-2010) durante la participación de Kovács sigue sin ser esclarecido¹¹⁷.

A pesar de las supuestas evidencias en su contra, Kovács pudo retirarse de la vida pública sin repercusiones mayores que afectaran su carrera política. Al

¹¹⁵ Hegedus, *The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors*,7.

¹¹⁶ Juhász, et al, *I am Eurasian"-the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right*, 20-27.

¹¹⁷ Juhász, et al, *I am Eurasian"-the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right*, 20-27.

mismo tiempo, el escándalo tampoco representó un obstáculo en las relaciones Rusia-Hungría, aun y cuando la situación lo ameritaba.

Con o sin la presencia de Kovács en la actualidad, la influencia ideológica rusa en el partido es innegable (en especial en temas de política exterior, como la crisis en Ucrania). Todos los años en los que Kovács alineaba la posición de Jobbik con los intereses rusos dieron como resultado un cambio definitivo en los principios claves del partido. La doctrina de Putin, complementada por los valores sociales tradicionales, la admiración a la soberanía nacional, el fuerte liderazgo y el rechazo al liberalismo occidental, elevó la asociación de Jobbik y Rusia de una mera semejanza casual a una alianza estratégica.

Además de sus conexiones directas con políticos de la extrema derecha, Rusia también hace uso de sus servicios de inteligencia para influenciar los medios de comunicación principales de Jobbik. El más relevante es la página de noticias semioficial del partido, Kuruc.info.

Con base en datos proporcionados por dicho portal, Kuruc.info atrae entre 130-140 mil visitas al día, de las cuales 70-80 mil son visitas directas. Este medio cuenta con su propio personal editorial que se esconden en el anonimato -aunque se ha admitido que son los mismos miembros de Jobbik quienes contribuyen al contenido del sitio web¹¹⁸.

Kuruc.info, en relación con noticias sobre Rusia, cubre una gran variedad de temas, desde la crisis en Siria hasta el declive de la UE y las relaciones bilaterales con Rusia.

Aunado a sus artículos en favor de Rusia durante los conflictos en Ucrania, donde abiertamente critican las sanciones de Occidente a Moscú y eximen a Rusia de la responsabilidad por dicho conflicto, quizá la mayor demostración de influencia rusa en el portal fue cuando Kuruc.info utilizó directamente los argumentos de Regnum, un servicio de noticias ruso, para defender a Béla Kovács de las acusaciones de espionaje en 2014¹¹⁹. Cabe aclarar que Regnum es una agencia de

¹¹⁸ Juhász, et al, *I am Eurasian”–the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right*, 32-42

¹¹⁹ Juhász, et al, *I am Eurasian”–the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right*, 32-42

noticias establecida por la administración de Putin para asistir en operaciones del servicio secreto ruso en el exterior mediante la promoción de propaganda.

Como última muestra de la influencia rusa a través de los medios de comunicación, y que no necesariamente corresponde al actuar de los partidos políticos, se encuentra el grupo paramilitar Frente Nacional Húngaro y su sitio web Hídfő.net. Ambos están disueltos desde 2016, pero durante su periodo activo fueron considerados como la manera más directa de interacción entre la extrema derecha y Rusia.

En este sentido, noticias y artículos publicados por dicho sitio a menudo no estuvieron dirigidos a un público húngaro. Regularmente recurrían a fuentes extranjeras, y uno tiene la impresión de que sus producciones escritas eran traducciones de textos rusos. De hecho, debido a la provisión profesional de contenido regular con información exclusiva y análisis profundos, se asume que el contenido de Hídfő.net, a diferencia del de Kuruc.info, fue escrito por agentes de los servicios de inteligencia rusa residiendo en Hungría¹²⁰.

La actividad rusa en Hungría, además de ser variada, tampoco encuentra obstáculos importantes para su implementación. Hungría es probablemente el único país en la región que no ha tomado ninguna medida para contrarrestar la propaganda rusa o crear conciencia sobre el tema. Estados como la República Checa, Eslovaquia y Polonia participan en algún mecanismo de protección contra las campañas de desinformación de Moscú como la OTAN Stratcom CoE, el Centro Europeo de Excelencia para contrarrestar las amenazas híbridas, etc¹²¹. Hungría, por su parte, no forma parte de ninguna de estas organizaciones y tampoco ofrece institución gubernamental alguna para luchar contra la desinformación.

Como se puede observar, la intervención rusa en Hungría a través de medios no coercitivos es lo suficientemente relevante como para no calificar a el giro iliberal húngaro como una simple coincidencia en valores políticos con Rusia.

¹²⁰ Juhász, et al, *I am Eurasian”–the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right*, 32-42

¹²¹ Pavla Hofmeisterova, et al. *Characteristics of pro-Kremlin Propaganda in Central and Eastern Europe and Practical Examples How to Tackle It*. (República Checa: Brno, 2018). 39-40.

Muchas veces se entiende al *soft power* del mismo modo que el poder tradicional, como una serie de ideas y principios que impone una nación sobre otra, sin considerar la voluntad del actor receptor. Empero, al hacer esto se olvida el carácter relacional del poder, donde la respuesta y los motivos para aceptar valores políticos de la nación receptora de poder blando es igual de importante que las acciones emprendidas por aquel actor que ejerce el *soft power*.

Muy probablemente las intenciones de Fidesz y de Jobbik para convertir a Hungría en una democracia iliberal se manejan a través de medidas pragmáticas o como una búsqueda de beneficios de las élites políticas. Sin embargo, parece que el acercamiento con Rusia y su modelo iliberal le proporciona al gobierno de Orbán una legitimidad duradera para actuar en contra de los valores democráticos liberales de Occidente, misma legitimidad que difícilmente podría conseguir en algún otro país y que hace de Rusia una nación atractiva desde el punto de vista húngaro.

Es claro que el giro iliberal de Hungría no se puede explicar solamente como una reacción a la intervención del *soft power* ruso, pero al mismo tiempo, tampoco puede ser atribuido exclusivamente a las circunstancias domésticas de Hungría. Como todo proceso y cambio político, la multiplicidad de actores e interacciones en los que el mundo moderno se desenvuelve crean nuevos sistemas de ideas que eventualmente se materializan en la realidad.

No hay una verdadera y creíble manera cuantitativa para medir el nivel de injerencia rusa en Hungría en términos de *soft power* que ayude a explicar las reformas autoritarias del país. No obstante, pienso que al menos es necesario tomar en consideración la adaptación del poder blando ruso en el caso de Hungría para el análisis de transformaciones políticas a través de la intervención extranjera rusa, fuera del esquema coercitivo con el que comúnmente se le asocia.

Conclusiones

Al analizar las causas de la transformación iliberal de Hungría durante el gobierno de Viktor Orbán, esta investigación ha demostrado cómo el poder blando ruso en términos de valores políticos puede influir directa o indirectamente en la organización de un país. Se ha expuesto la capacidad de atracción del modelo iliberal de Rusia, a pesar del consenso académico en donde solo los valores de índole liberal resultan efectivos.

A modo de conclusión, el presente trabajo sintetizará los puntos más importantes de cada capítulo. Adicionalmente, se escribirán las limitaciones con la que se encontró el proyecto y consideraciones futuras para el análisis del tema.

En primer lugar, cuando hablamos sobre el estudio y los efectos del *soft power*, es necesario considerar el nivel de poder y posición global del país que ejerce el poder blando. Cada Estado manifiesta de manera diversa su *soft power*, de acuerdo con las circunstancias internacionales divergentes y al ambiente político-económico nacional. Por lo tanto, es posible explicar las diferencias conceptuales en cuanto al poder blando tradicional (Occidente) y aquel que promueve la esfera política rusa.

Las variadas experiencias de *soft power* contribuyen al mejoramiento del análisis de las relaciones entre Estados fuera del esquema coercitivo; limitarlas a un espacio en específico, limita a su vez el entendimiento de nuevas interacciones.

En segundo lugar, a pesar de que las producciones culturales de Rusia continúan siendo una fuente relevante de *soft power*, no son el único origen de la atracción por el modelo ideológico ruso. La democracia iliberal rusa, entendida como el sistema político donde existen procesos electorales pero no un principio de legalidad, también es atractiva, particularmente para países que no han experimentado una democracia liberal como producto de sus propias transformaciones domésticas.

En tercer lugar, el caso de Hungría demuestra las distintas herramientas a través de las cuales Rusia ejerce su influencia en contextos donde aparentemente

se disfrutaba de movimientos y cambios estructurales con base en los valores occidentales (libertad de expresión, libertad de asociación, derechos humanos).

Los diferentes medios que propagan la agenda rusa de poder blando responden a las situaciones específicas de cada nación que se busca influenciar. Hungría, por ejemplo, al ser miembro de la Unión Europea y la OTAN y contar con élites políticas muy bien establecidas, experimenta la injerencia del gobierno de Putin de una manera no tan obvia (RT) a la vista del público húngaro.

Considero que una de las limitaciones más importantes de la tesina fue el mismo estudio de caso. Si bien el ejemplo del giro iliberal en Hungría representa el caso más emblemático de *soft power* ruso, habría que estudiar las relaciones de Rusia con otros países para determinar el alcance real de su influencia y para identificar todas las modalidades en las que se expresa.

Además, las limitantes prácticas como el tiempo que se poseía para realizar la investigación obstaculizaron un conocimiento más profundo acerca de la injerencia rusa en los partidos políticos de Hungría. Dicho obstáculo se podría superar en investigaciones futuras.

Para la continuación del estudio sobre el tema, pienso que sería pertinente cuestionarse el papel que desempeña las instituciones occidentales (UE) en el desarrollo del poder blando ruso. Resultaría interesante cuestionarse el grado de influencia actual que tiene la Unión en sus países miembros como contrapeso al sistema de valores ruso ¿los valores occidentales siguen siendo válidos para todos los países? ¿hasta qué punto esto afectaría o beneficiaría la implementación del *soft power* de Rusia?

Otro aspecto importante a considerar en futuras investigaciones es el rol de la figura de Vladimir Putin como aquel personaje encargado de proyectar una imagen atractiva de Rusia, por más iliberal que esta sea.

Como se pudo observar en el Capítulo II, los cambios fundamentales en la política exterior rusa en cuanto a *soft power* coinciden con la llegada de Putin al poder. El actual presidente ha sido el eje articulador de todas las características de la democracia iliberal de Rusia que actualmente se aprecian como valores

atractivos: la consolidación de un sistema unipartidista de facto con Rusia Unida, la exaltación de la presidencia como actor imperante en la política del país, la crítica abierta al sistema internacional creado por Europa y Estados Unidos, etc. Uno podría llegar a argumentar que la posición influyente de Rusia se debe casi en su totalidad a la interferencia directa de Putin.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la importancia de su figura, me parecería adecuado plantearse el alcance del poder blando ruso como un concepto dependiente no solo de las características propias de Rusia, sino de Putin como tal. En este sentido, si Vladimir Putin ya no estuviera a la cabeza de Rusia ¿el *soft power* ruso conservaría su relevancia?

Entiendo que proponer a la democracia iliberal como un valor atractivo representa ir contra de lo políticamente correcto. Por muchos años, el dominante discurso liberal se nos ha presentado como la mejor manera de medir el éxito de una nación.

Tal vez lo sea, tal vez no. No obstante, la preferencia de cada país por un tipo de valores sobre otro no se debe de convertir en una acción excluyente. No por promover al liberalismo significa que se deban omitir distintos modelos o ideologías políticas. Lo anterior es especialmente relevante en el caso de las Relaciones Internacionales, pues el desconocimiento de otras formas de organización con atractivo potencial dejaría inconclusos los análisis de las interacciones entre países en el sistema internacional.

Referencias:

Arendt, H., 1970. *On Violence*. Harvest Books. New York: Harcourt, Brace and World.

Arfi Fabrice y Perraud Antoine, 'Jean-Luc Mélenchon Joue À Saute-Cadavre', *Mediapart* <https://www.mediapart.fr/journal/france/050315/jean-luc-melenchon-joue-saute-cadavre>. (Consultado el 12 de noviembre de 2019).

Arnold, M. (Ed.).1911. *Culture & anarchy: an essay in political and social criticism*, Macmillan and Company.

Baldwin, D. A. 2012. Power and International Relations, in *Handbook of International Relations*. [http://www.princeton.edu/~dbaldwin/selected%20articles/Baldwin%20\(2012\)%20Power%20and%20International%20Relations.pdf](http://www.princeton.edu/~dbaldwin/selected%20articles/Baldwin%20(2012)%20Power%20and%20International%20Relations.pdf) [recuperado el 5 de abril de 2018]

Banks, R., 2011. *A resource guide to Public Diplomacy Evaluation*. Los Angeles: Figueora Press

Belliotti, Raymond A. 2016. *Power: Oppression, Subservience, and Resistance*. Albany: SUNY Press, 2016. eBook Collection (EBSCOhost), EBSCOhost (accessed April 6, 2018).

Benková Livia. 2019. Hungary-Orbán's project towards "illiberal democracy". (Austria Institute for Europa-UND Sicherheitspolitik).

Coyer Paul, "Putin's Holy War And The Disintegration Of The 'Russian World'" Forbes, <https://www.forbes.com/sites/paulcoyer/2015/06/04/putins-holy-war-and-the-disintegration-of-the-russian-world/#56685206285b>

Dahl, R., 1957. *The concept of power*. Behavioral Science.

Eggel Dominic, "Illiberal Democracy: The Return of the Authoritarian Spectre", Fondation Pierre du Bois, (julio de 2018)

Entrevista en la radio 'Radio Slovensko' y la compañía eslovaca de televisión STV, Official website of the President of Russia, 22 de febrero de 2005, <http://kremlin.ru/transcripts/22837>

Fareed Zakaria, 2007, "The future of freedom: illiberal democracy at home and abroad (Revised Edition)", WW Norton and Company,

Fiona Hill, "Moscow Discovers Soft Power", 2006, Current History 105.

Foucault, Michel. 2002. *Historia de la locura en la época clásica*, Novena reimpresión. México: Fondo de cultura económica.

Giddens, A., 1968. Power in the Recent Writings of Talcott Parsons, Sociology.

Gómez Benavides, Juan Carlos. 2011. *The Impact of elite political culture and political institutions on democratic consolidation in Latin America: a comparative study of Colombia and Venezuela*. Amsterdam: The 10th Annual Politicologenetmaal Conference University of Amsterdam.

Goren, Paul. 2012. "Political values and political awareness". *Critical Review: A Journal of Politics and Society*.

- Halman, Loek. 2007. *Political values*. En *The Oxford handbook of political behavior*.
- Hegedus, Dániel. 2016. The Kremlin's influence in Hungary: are Russian vested interests wearing Hungarian national colors. (DGAP Kompakt) pp. 2
- Hofmeisterova Pavla, et al. 2018. Characteristics of pro-Kremlin Propaganda in Central and Eastern Europe and Practical Examples How to Tackle It. (República Checa: Brno). 39-40.
- Huntington, Samuel. 1991. Democracy's third wave. (Estados Unidos: Journal of democracy)
- Juhász, Attila, et al. 2015. „I am Eurasian”–the Kremlin Connections of the Hungarian Far-Right. (Hungría, *Political Capital and Social Development Institute*) pp. 13
- Keating, Vincent Charles y Kaczmarek, Katarzyna. 2011. “Conservative soft power: Liberal soft power bias and the ‘hidden’ attraction of Russia”, *Journal of International Relations and Development*.
- Krekó Péter & Enyedi Zsolt. 2018. Orbán's laboratory of illiberalism. (Estados Unidos: Journal of Democracy). pp. 42
- I Slobodchikoff Michae y Davis G. Douglas, 2017, “Roots of Russian Soft Power: Rethinking Russian National Identity”, *Sravnitel'naya Politika-Comparative Politics*.
- Lavrov Sergei, 30 de marzo de 2016, “Russia's Foreign Policy in a Historical Perspective”, *Russia in global affairs*.
- Le Monde. Marine Le Pen salve Vladimir Poutine avec qui elle défend des « valeurs communes ». Recuperado de https://www.lemonde.fr/europeennes-2014/article/2014/05/18/marine-le-pen-salue-vladimir-poutine-avec-qui-elle-defend-des-valeurs-communes_4420810_4350146.html. (consultado el 12 de noviembre de 2019).
- Lee, Shin-Wha. 2011. *The theory and reality of soft power: Practical approaches in East Asia. In Public diplomacy and soft power in East Asia*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Lopez Linette, Kakoyiannis Alana y Salter Lamar, “How a series of deadly Russian apartment bombings in 1999 led to Putin's rise to power”, *Business Insider*, <https://www.businessinsider.com/how-the-1999-russian-apartment-bombings-led-to-putins-rise-to-power-2018-3>,
- Martin, R., 1971, *The Concept of Power: A Critical Defence*. *The British Journal of Sociology*.
- McClory, Jonathan. 2018. *The Soft Power 30: A global ranking of soft power*. Reino Unido: Portland.
- Mearsheimer, J., 2001. *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W.W. Norton.
- Morgenthau, J. H., 1954. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 3rd ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Niall Ferguson, “Think again: Power”, *Foreign Policy*, <http://foreignpolicy.com/2009/11/03/think-again-power/> (consultado el 07 de abril de 2010).

Nikitina Yulia, 2014, "The "Color Revolutions" and "Arab Spring" in Russian Official Discourse", Connections.

Nye, J.S. Jr. and Armitage, R.L., 2007. CSIS Commission on Smart Power. A smarter, more secure America Center for Strategic and International Studies, Washington

Nye, J.S. Jr., 1990. The changing nature of world power. *Political Science Quarterly*.

Nye, J.S. Jr., "What China and Russia Don't Get About Soft Power", *Foreign Policy*, <http://foreignpolicy.com/2013/04/29/what-china-and-russia-dont-get-about-soft-power/>, (consultado el 30 de abril 2018)

Nye, Joseph Jr. 2004. "Soft Power: The Means to Success in World Politics." *Public Affairs*

Nye, Joseph Jr., "For Russia, some hard lessons in the use of soft power", *The Globe and Mail*, <https://www.theglobeandmail.com/opinion/soft-power-hard-lessons/article34958109/>, (consultado el 30 de abril 2018)

Official website of the President of Russia, "Address to the Federal Assembly 2012" <http://en.kremlin.ru/events/president/news/17118>.

Oficina Estadística Central de Hungría. A külkereskedelmi termékforgalom forintban, országok szerint (2001–). Recuperado de

http://www.ksh.hu/pls/ksh/docs/hun/xstadat/xstadat_eves/i_qkt009a.html?7082.

(Consultado del 7 de noviembre de 2019).

Pallaver, M., 2011. *Power and its Forms: Hard, Soft, Smart*. MPhil. London School of Economics

Parsons, T., 1967. On the Concept of Political Power, in T. Parsons (ed.), *Sociological Theory and Modern Society*. New York: The Free Press

Presidential Executive Office [Russia], "Meeting with Russian ambassadors and permanent representatives in international organizations" <http://en.kremlin.ru/events/president/news/15902>,

Putin, Vladimir. 2012. "Rossiia i meniaiushchii mir" (Russia and the Changing World). *Moskovskie Novosti*. February 27. <http://www.mn.ru/politics/20120227/312306749.html>. (Accessed February 14, 2018).

Rotaru, Vasile. 2018. "Forced Attraction? How Russia is Instrumentalizing Its Soft Power Sources in the "Near Abroad." *Problems Of Post-Communism* 65, no. 1: 37-48. *Political Science Complete*, EBSCOhost (accessed February 10, 2018).

RT Watch. While western sources tally away, RT avoids counting Russian troops in Ukraine. Recuperado de <https://rtwatchcuj.tumblr.com/>. (consultado el 14 de noviembre de 2019)

RT. About RT. Recuperado de <https://www.rt.com/about-us/>. (consultado el 14 de noviembre de 2019)

RT. Distribution. Recuperado de <https://www.rt.com/about-us/distribution/>. (consultado el 14 de noviembre de 2019)

Schmidt, Andrea. 2018. Challenges of the Illiberal Democracy in Hungary. Some Aspects to the 2018 Elections. (Poland: *Polish Political Science Review*). pp 73.

Sergunin Alexander, 2015, "Understanding Russia's Soft Power Strategy", Political Studies Association, 347-363

Sidorenko Anastasia & Newman David. 2016. Russia Today: An Alternative View on Soft Power. (Canadá: Simon Fraser University)

Spencer-Oatey, H., & Franklin, P. (2012). What is culture. A compilation of quotations. GlobalPAD Core Concepts.

Sukhova, Maria. 2015. "Russification of Soft Power: Reconceptualization of soft power in contemporary Russia."

The International Institute for Strategic Studies, "Russia's opposition movements", <https://www.iiss.org/publications/strategic-comments/2019/russias-opposition-movements>,

Thomas Ambrosio, *Authoritarian Backlash*, (Estados Unidos: Routledge, 2016), 35-

Tylor, E. B. 1874. Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and customs (Vol. 1), H. Holt.

Vice Margaret, "Publics Worldwide Unfavorable Toward Putin, Russia", Pew Research Center, <https://www.pewresearch.org/global/2017/08/16/publics-worldwide-unfavorable-toward-putin-russia/>,

Walt, M. S., 2002. The Enduring Relevance of the Realist tradition. In Political Science: The State of the Discipline, ed. Ira Katznelson and Helen V. Milner. New York: W.W. Norton

WEBER, Max. 1980. Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen.

Website of the Hungarian Government. Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 25th Bálványos Summer Free University and Student Camp. Recuperado de <https://www.kormany.hu/en/the-prime-minister/the-prime-minister-s-speeches/prime-minister-viktor-orban-s-speech-at-the-25th-balvanyos-summer-free-university-and-student-camp>. Consultado del 10 de noviembre de 2019.

Wilson, E.J, III, 2008. Hard Power, Soft Power, Smart Power. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science.

Witold Rodkiewicz y Jadwiga Rogoża, "Potemkin Conservatism: An Ideological tool of the Kremlin", Centre for Eastern Studies Osrodek Studiów Wschodnich, (febrero de 2015).

Zagorsky, Andrei. 2015. Russia and East Central Europe After the Cold War: A Fundamentally Transformed Relationship. (Praga: Human Rights Publishers). pp167-168.

Zakaria Fareed, "The Rise of Illiberal Democracy", Foreign Affairs, (1997): 22-43

Zalle, John R. r. 1992. *The Nature and Origins of Mass Opinion*. New York: Cambridge University Press.